

LA ROSA DE ALEXANDRIA, SANTA CATALINA.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO ROSETE NIñO.

Perſonas, que hablan en ella.

Severino, Galan.
El Emperador Maximino.
Santa Catalina.
Teodora, ſu prima.
Iulia, criada.
El Demonio.
Traſtulo Clarical.
Policarpo.
Leoncio.
Vn Angel.
Muſicos.
Acompañamiento.

(P.) (D.) (A.)

JORNADA PRIMERA.

Salen los Muſicos cantando, y detràs Teodora, Iulia, y Catalina muy ſuſpenſa, y deſpues de aver cantado, dice Teodora:

Teod. Hermoſa Catalina,
dos veces peregrina,
una, por tu hermoſura feſtejada,
la otra, por tu ciencia celebrada;
què diſcurſo elevado
te embeleſa el ſentido, y el cuidado?
Iul. Vuelve, vuelve, ſeñora,
los ojos à los ruegos de Teodora,
de Teodora tu prima,
que giraſol de tu ſemblante, anima
ſu viſta hermoſa, y bella;
què mucho ſi eres ſol, y flor es ella?
Teo. Pues nada te merece mi porfia,
ſuſpendala otra vez vueſtra armonia:
aun la atencion menor no te debemos?
Cat. Dexadme ſola. *Iul.* Ya te obedecemo
Teo. Yo, que eſpero à mi amante Severino,
me ſuſpendo en lo miſmo que imagin
vanſe las dos.
Cata. Rompa el diſcurſo veloz
la priſion de el pecho muda,
y ſalga ſutil, y aguda
à incorporarſe en la voz
toda el alma de la duda.
Voſotros, quatro Elementos,
que al menor mundo animais,
y ſiempre al mayor atentos,
en perpetua lid eſtais,
confundid mis penſamientos.
O, tu, region incentiva
del fuego, conſtante, y viva,
què ſoplò con dos compaſſes,
para que luzcas, te aviva,
te templa porque no abraſſes?
O, tu, liquida paleſtra
del agua, quien es me mueſtra

A el

el Fontanero, que sabe
torcer à tiempo tu llave,
atento, con mano diestra?
O, tu, denso mineral
de tanto oculto tesoro,
què Artifice natural
en tu cuerpo material
cria las venas del oro?
Y tu, que con vago brio,
y con diafana essencia
llenas todo lo vacio,
què leyes te dàn licencia
à sujetar mi alvedrio?
Jupiter no os mueve solo,
pues Neptuno el mar encierra,
los vientos impera Eolo,
Saturno manda la tierra,
y el fuego domina Apolo.
Pues si parte de este modo
con estos todo su Imperio,
casi à creer me acomodo,
que pendeis de otro Emisferio,
pues èl no lo puede todo.
No es Dios cabal, si una essencia
le falta à su eternidad:
falta en algo su potencia?
falta? luego no ay deidad
donde no ay omnipotencia.
Pues fuego, que eternamente
ardes en ti mismo, yo
tengo el alma indiferente,
responde, quien te criò?
ant. El Santo, y Omnipotente.
t. El fuego con lento labio
advierte ya mi ignorancia:
agua, tu soberbia agravio,
quien liquidò tu distancia?
nt. El Providente, y el Sabio.
t. El fuego, y el agua pienso
que me han respondido, y yo
tengo el animo suspenso:
aire, quien te desatò?
nt. El inefable, è Immenso.
t. El aire, oraculo ya,
bien que incierto en mi cuidado,
con el agua, y fuego està:
tierra, di, quien te ha formado?
nt. El que es, ha sido, y serà.
. Ya todos quatro imagino

[illegible];
m[illegible]ra question me inclino:
es [illegible] Jupiter? *Cant. tod.* No.
Cat. [illegible]es quien es? *Cant.* El Vno, y Trino;
què solamente su poder nos hizo.
Cat. Uno, y Trino? a quien irè
à buscar, passos perdidos?
donde la luz hallarè,
què me alumbre los sentidos?
Sale el Angel embozado.
Ang. Donde? yo te lo dirè.
Cat. A mi has de advertirme nada,
tu, quando soy el asylo
de las ciencias, con que oy
tantas Naciones admiro?
Sabes que soy Catalina,
la mayor Deidad de Egypto,
à cuyas aras se postran
los humanos alvedrios?
Sabes, que en Alexandria
soy venerado prodigio
de la sabia Escuela, adonde
lucen los Estudios mios?
Sabes, que, docta en entrambas
Filosofias, explico
naturales argumentos,
y morales silogismos?
Sabes, que de los Planetas,
ya severos, ya benignos,
los futuros contingentes
hago à mi estudio precisos?
Sabes, al fin, que viviendo
la influencia de los libros,
es oceano de letras
el sutil discurso mio?
Pues como tu ciegamente
aspiras à los divinos
resplandores de mi ciencia,
de mi hermosura à los visos?
Descubre el rostro, si acaso
no te le emboza el delito,
pues con la capa de el miedo
quedarà mas escondido.
Què tardas? què te detienes?
què esperas, hombre atrevido?
Mas yo misma, que el embozo
de las nubes, si porfio,
fiada de mi valor,
sabrè quitar al Sol mismo.

Desembozale, y descubrese un mancebo muy galan de Angel.

te le quitarè: Mas, Cielos,
la belleza que en ti he visto,
templando la ira en mi pecho,
suspende el impulso mio.
Ang. No te turbes, Catalina.
Cat. Quien eres? *Ang.* Soy un Ministro:-
Cat. De quien? *Ang.* De un Amante tuyo.
Cat. Amante mio? *Ang.* Y muy fino.
Cat. Mortal me pretende à mi?
Ang. No es mortal, aunque lo ha sido.
Cat. Quien es quien tanto se atreve?

Dale un retrato de Christo.

Ang. Este es su retrato mismo.
Cat. Tomole, por castigar
en èl su Dueño atrevido;
mas primero, de curiosa,
solamente determino
vèr con què partes anìma
à conquistar mi alvedrio.

Quedase suspensa al mirar el Crucifixo.

Mas, Retrato de mi Amante,
què es lo que en tu rostro he visto?
què es lo que advierto en tus manos?
què es lo que en tu pecho miro?
lo que en tu cabeza atiendo?
lo que en tus ojos registro?
lo que en tus partes reparo,
y lo que en ti todo admiro?
pues tu rostro con alhagos
de dulcissimos cariños,
en suaves atenciones
me suspende los sentidos?
Tus manos, equivocando
con lo sangriento lo lindo
de jazmines, y claveles,
son dos ramilletes vivos.
Tu pecho, que de esta herida
padece el cruel martirio,
por ella, hasta el corazon,
te registrò mi alvedrio.
Tu cabeza, en vez de rosas,
coronada de marinos
juncos, en golfos de sangre,
ondas se anegan de rizos.
Tus ojos, en cuyo manso,
grave, apacible distrito
toda la beldad se abrevia,
todo mi orgullo han rendido.
No ay parte en ti que no sea
tan amable, que imagino
de essa perfeccion hermosa,
que tu, en el materno abrigo,
te escogiste la facciones,
que te engendraste à ti mismo.
Quien eres, no ya arrogante
que me lo digas te pido;
tierna si, que como à un tiempo
bello, y sangriento te miro,
lastima, y amor me causas.
Dexa que ya, compassivo
mi afecto, limpie la sangre
à quien ama enternecido:
dexa que mi amor :- *Ang.* Detente.
Cat. Quien de essa suerte te ha herido?
Ang. Tu, Catalina. *Cat.* Ay, de mi!
como? *Ang.* Tu amor, que es lo mismo:
Cat. Por mi tiene las heridas?
Ang. Por ti las ha padecido.
Cat. Pues mis lagrimas las curen.
Ang. Buen remedio has escogido.
Cat. Dos mares seràn mis ojos.
Ang. Quieres ser suya? *Cat.* A esso aspiro:
y querrà ser èl mi esposo?
Ang. Solo por serlo ha venido
enamorado de ti.
Cat. Feliz yo, si lo consigo.
Ang. Pues dexa la ley que sigues.
Cat. Qual seguirè? *Ang.* La de Christo.
Cat. Quien me instruirà en su Fè?
Ang. El gran Pablo Alexandrino.
Cat. Y serà mi esposo? *Ang.* Si.
Cat. Pues ya à seguirla me inclino:
mas como, si soy Gentil?
Ang. Lavandote en el Baptismo.
Cat. Suya serè para siempre.
Ang. Dexa tu Ley. *Cat.* Ya la olvido:
Ang. Catalina? *Cat.* Què me quieres?
Ang. Que cumplas lo prometido.

Hace que se và.

Cat. Espera, hermoso mancebo.
Ang. Siempre me quedo contigo.
Cat. Oye. *Ang.* Yo volverè à verte.
Cat. Quãdo? *Ang.* Despues del Baptismo. *vase.*
Cat. Pues la palabra te doy,
amoroso dueño mio,
de ser tuya, y de cumplir

todo lo que he prometido.

Sale Severino.

Sev. Con quien, ingrata, con quien?
Cat. Si me escuchò Severino!
mas dissimular conviene
por ahora mis designios.
Sev. Con quien (ò, tyrano dueño
de mi amor, y mi alvedrio!)
gastas las finezas, quando
tan escasa estàs conmigo,
que aun no te debe mi pecho
el menos costoso alivio?
Quien te consigue una pena?
quien te merece un suspiro,
quando al suspiro, y la pena
todo yo me sacrifico?
Y aun todo yo no merezco
de tus desdenes esquivos
el suspiro por engaño,
ò la pena por delirio.
Tu facil con otro amante,
quando yo estoy tan rendido
à tus pies, que en ellos soy
escarmiento de mi mismo?
Quando yo cobarde llego
à tu pecho endurecido
con mis quexas, otro halla
en èl favorable asylo?
Quando vengo à prevenirte,
que el Emperador mi tio
ha venido desde Roma
al general sacrificio,
y à vèr nuestro casamiento
(aunque hasta aora no ha visto
tu belleza) tu con otro
malogras el amor mio?
Pero vive mi poder,
que pues no basta contigo
ni el humillarte un Imperio,
ni el postrarte un alvedrio,
que me han de hacer tus ofensas
con èl aqui vengativo.
Voy a buscarle. *Cat.* Detente.
Sev. Tu me impides? *Cat.* Yo te impido.
Sev. Matarèle. *Cat.* Yo pretendo *ap.*
con un engañoso estilo,
fingiendome enamorada,
divertir sus desvarios.
Sev. Yo he de buscarle. *Cat.* Reporta;
Sev. Rabio de zelos. *Cat.* Oprime
tus passiones, y repara
que estàs hablando conmigo.

Teodora al paño.

Teo. Hazia el quarto de mi prima
vi venir à Severino,
y celosa, como amante,
sus ingratas huellas sigo.
Pero hablando està con ella;
quiero, pues que no me han visto,
oir lo que estàn hablando,
la oreja à su voz aplico.
Sev. Tu con otro amante à solas?
Cat. Vistele tu? *Sev.* No le he visto;
mas no les basta à mis celos?
Teo. Y aun esso sobra à los mios.
Sev. No basta aver escuchado
aqui de tus labios mismos:
Pues la palabra te doy,
amoroso dueño mio,
de ser tuya, y de cumplir
todo lo que he prometido?
Pero en mis graves incendios,
si por algo me reprimo,
es, porque todas las puertas
de tu quarto ahora miro
cerradas, y no ay por donde
este amante aya salido.
Cat. Basta: pero si essa accion
resultàra en beneficio
de tu amor, què me dixeras?
Sev. Como la dicha ha venido
en trage tan desusado,
no la conozco, y la miro.
Teo. Muerta escucho! *Cat.* Ciega estoy!
Deidad à quien sacrifico *ap.*
desde oy todas mis potencias,
alumbra tu mis sentidos.
Valgame ahora la industria,
hasta que con libre estilo
pueda decir, que es mi amante
el galan que me ha rendido.
Sev. Hasta saberlo me tienes
pendiente el alma de un hilo.
Teo. Y yo de estos accidentes
temo que peligre el juicio.
Cat. Perdona, aunque no te ofendo, *ap.*
ignorado dueño mio,
porque à ti te dice el alma,

lo que con los labios digo,
No me oiste que decia
con afecto encarecido:
Pues la palabra te doy,
amoroso dueño mio,
de ser tuya, y de cumplir
todo lo que he prometido?
Pues oye, y veras ahora
por quien mi pecho lo ha dicho.
Soñaba yo, que tu quexa
me burlaba enternecida,
y que mas agradecida
tu fee, y tu piedad me dexa;
y persuadiendo mi oreja
amor, cuyo objeto soy,
de ser tuya desde oy
la palabra me pedia;
y yo amante respondia:
Pues la palabra te doy.
Bien hallada en el empeño,
digo, ya determinada,
que nunca mas regalada
fue la blandura de el sueño;
pues en èl me hiciste dueño
piadoso de tu alvedrio;
y yo, el necio desvario
de mi condicion cruel
olvidando, te hice en èl
amoroso dueño mio.
Como nunca de una vez
cree la dicha el desdichado,
tiernamente porfiado
replicaste à mi altivez:
Cumpliràlo tu esquivez?
seràs mia? he de vivir?
y oyendolo repetir
mi fee, que tu aumento labra,
te diò otra vez la palabra
de ser tuya, y de cumplir.
Desperté, y despavorida
lo repeti, haciendo cierta
la verdad, dexè despierta
la promessa de rendida:
si aquello quando oprimida
de las leyes de el olvido
te dixo el pecho dormido,
ya le escuchaste à mi fè;
despierta, que cumplirè
todo lo que he prometido;

Sev. Dexa, hermosa Catalina,
con demonstracion no poca
de mi dicha, que mi voca
bese tu planta divina.
Dexa, que essa peregrina
belleza de mi adorada,
sea de todos celebrada,
y à mi voto tu beldad
desde oy, moderna deidad,
en nuevo altar colocada.
Por saber que satisfecha
huvieras mi fee dexado,
huviera sin duda dado
la vida por la sospecha:
bien aya aquella deshecha
fortuna en que vine à dar
de tener, y recelar,
pues me ha traido el disgusto
al camino real del gusto
por la senda de el pesar.
Tuya es el alma, y assi,
como objeto soberano,
dexa que en tu blanca mano:

Sale Teodora.

Teo. No puedes, que estoy yo aquì.
Cat. Mi prima me oyò, ay de mi!
Sev. A Teodora considero
celosa. *Teo.* De pena muero! ap.
Sev. Que por vèr à Catalina
ha fingido que la quiero!
Teo. Dime aora, ingrato mio,
que solo yo de tu fè
soy el movil, que arrastrè
el orbe de tu alvedrio.
Dime aora, pues porfio
en culpar tus sinrazones,
como con falsas acciones,
mañoso, como importuno,
no teniendo mas de uno.
repartes dos corazones?
La misma accion, porque veas,
prima, su alevoso pecho,
conmigo este ingrato ha hecho;
Catalina, no le creas,
que aunque la querida seas,
rendido à tu voluntad,
a quien con tal libertad
miente en el pesar, y el gusto,

que no le crean es justo,
quando dixere verdad.
Sev. Perdido soy! *Cat.* De mi engaño *ap.*
saldrè mas airosamente.
Huelgome, prima, que en mi
llegue à tiempo el desengaño.
Teo. Serà prevenirle el daño,
castigo de un mal amante.
Sev. Mas ya en este breve instante
he hallado facil camino
de quedar con una fino,
y con entrambas galante.
Cat. Llegue el limite, y la hora
de mi Christiano ardimiento.
Sev. Grave es el dolor que siento,
mal descansa quien adòra,
hermosissima Teodora,
bellissima Catalina:
todo quanto el Sol termìna
en su eclyptica luciente,
que ay de Oriente hasta Poniente,
tiene estrella, que lo inclina.
Estrella tiene, que Amor
inclina su amor cruel;
digalo Daphne en laurel,
y llorelo Clicie en flor:
à quantas quiso su ardor,
à tantas amò profano;
què mucho en el soberano
grave imperio de las dos,
si à tantas inclina un Dios,
que incline à dos un humano?
Y assi, mis penas prolijas
elijen en sus congojas:-
Cat. Pues si soy yo, no me acojas.
Teo. Por què? ò Amor, no me aflijas *ap.*
en nueva penosa llama!
Cat. Porque aventura la dama
quien emprende otra fortuna.
Teo. Porque no quiere à ninguna
quien à dos à un tiempo ama.
Sev. Mayores incendios toco.
Cat. Voy à cumplir mi deseo.
Sev. Catalina. *Cat.* No te creo. *vas.*
Sev. Teodora. *Teo.* Ni yo tampoco. *vas.*
Sev. A màs penas me provoco;
mas si el Cielo determina,
que muera, por quien me inclina
combatir amante, es bien
segunda vez el desden
de la hermosa Catalina.

Vase, y sale el Emperador Maximino Magencio, como assombrado.

Emp. Detente, sombra vana,
hermosa emulacion de la mañana:
espera, sombra fria,
famosa afrenta de la luz de el dia:
aguarda, muger bella,
de el Cielo Rosa, y de el Abril estrella:
Quien eres, que tu planta
con huella ossada mi cerviz quebranta?
Quien eres, que en mi injuria
rompes los privilegios de mi furia?
Quien eres, que arrogante
huyes del mismo de quien vàs triũfante?
Merezcate despierto
el q̃ se viò à tus pies dos veces muerto.

Sale por una puerta Policarpo, y por la otra Leoncio Sacerdotes viejos.

Pol. A tus voces, señor. *Leo.* A tus gemidos.
Pol. A vèr lo que perturba tus sentidos.
Leo. Acudimos turbados.
Pol. Venimos ciegamente deslumbrados.
Emp. Policarpo, Leoncio, cuyas manos
de los Dioses los cultos soberanos
administran con candidos exemplos;
Sacerdotes sagrados de sus Templos.
Pol. Què daño, què dolor, què pena es esta?
Leo. Què novedad el pecho te molesta?
Poli. Dinos tus males.
Leon. Dinos tus tormentos.
Emp. Pues sois tan doctos, escuchadme atentos.
Apenas con quieta calma,
del sueño en la playa obscura
quedaron confusamente
todas mis potencias surtas:
y apenas en el reposo
rendì el cuello à la coyunda,
que suavente oprime,
que blandamente importuna;
quando por el negro abismo,
que sordo la idea inunda,
pielago de especies ciegas,
golfo de imagines mudas,
un Sol veo, cuyos rayos
interiormente me asustan,
haviendo màs que el efecto,

que la causa me confunda,
que fiuar rayos al Sol,
natural grandeza es suya.
Mas de quando acà sus luces
tuvieron causa segunda?
Segunda luciente esfera,
mas altos mobiles surca,
mas resplandores dilata,
y mejor asiento ilustra.
Era una muger bizarra,
cuya gallarda hermosura,
particular vigilancia
fue de providencia summa;
cuyo candido ropaje,
en aliñadas arrugas,
ai roso cendal iguala,
vistoso cingulo ajusta.
Suelto el hermoso cabello,
que con libre travesura,
peinada del mismo, era
garzota del viento rubia.
En su frente la azucena,
para marchitarse nunca,
nació blanca, creció intacta,
luce tersa, y vive pura.
Eran sus hermosos ojos
dulces bellissimas dudas,
pues mayor respeto infunden,
mientras mas bellas deslumbran.
En sus mexillas el Alva,
quando mas castas madrugan,
de jazmines, y claveles,
tan diestra como confusa,
equivocò atentamente
el color, y la blancura.
Su boca, de cuyo aliento
todo el aire se perfuma,
era de diamantes niños,
de rubi nevada cuna.
La blanca nieve en su cuello
dorados ampos vincula,
sin peligro de que el tiempo
la derrita, ò la consuma.
Sus manos, cuyo cristal
severo, y hermoso turba,
si la siniestra una palma,
la diestra un estoque empuña.
El breve pie; pero aqui
los cabellos se espeluzan,
aqui mi valor se ataja,
aqui mi pecho se ofusca,
mi soberbia se amedrenta,
mi vanidad se despluma.
El breve pie, una cabeza
con pesada planta bruma,
que al ir à reconocerla,
assi (ò, Sabios!) me pronuncia,
su voz, que aunque ahora grave,
piensa el alma que la escucha:
Yo soy la Esposa de Christo;
aqueste Tyrano, cuya
cabeza oprimo, eres tu,
Maximino; si deslumbra
al valor algo el temor,
ningun valor me assegura.
Desvaneciòse à la vista
de el sueño, que en torpe lucha
trabajaba por seguirla;
quando el corazon à junta
llamò todos los sentidos,
à cuyos golpes se turban,
pues arrebatado late,
y desordenado pulsa.
Despierto, y despavorido,
los pies alcanzarla cuidan:
llamola, no me responde:
doila voces, no me escucha:
buscola, mas quanto mas
mi diligencia la busca,
tanto en opuesto Orizonte,
distante Cenit la oculta.
Quien serà aquesta muger
que con señas tan confusas
mis altiveces arrastra,
y desvanece mis furias?
Ofendido, è irritado
no sè contra quien escupa
veneno en ira mi rabia,
ponzoña en furor mi injuria;
pues ya es fuerza que este Sol,
ciego de su luz discurra,
que mis potencias se assombren,
que mis sentidos se aturdan,
que receloso me esconda,
que acobardado me encubra;
y finalmente, que en mi
la confusion me reduzca,
à que algun grave misterio,

en el sueño se figura.

Leo. Grande Emperador de Roma,
que en Alexandria triunfas
de tanta enemiga hueste,
de tanta Christiana turba.

Pol. Generoso Maximino,
por cuya cuchilla aguda
el gran Jupiter tonante
el Imperio te assegura.

Leo. Oye à mi, y à Policarpo.

Pol. A mi, y à Leoncio escucha.

Leo. Ayer, quando cumpliendo nuestro oficio,
à los Dioses hicimos sacrificio.

Pol. Y quando atentos al ardor del ruego
los invocamos con la voz del fuego.

Leo. A Apolo yo, que con ofrenda pia
es luminar, y oraculo de el dia.

Pol. A Marte yo, que sin passion molesta
es immediata al culto la respuesta.

Leo. Despues que todo el Templo perfumamos,
y las victimas tiernas degollamos.

Pol. Y despues, que en agravio de la esfera
crecía el hecatombe con la hoguera.

Leo. Apolo, que jamàs con tardo agrado
à mi pregunta la respuesta ha dado.

Pol. Marte, que de mi duda agradecido,
siempre prompta deidad ha respondido.

Leo. Tardo ayer, ò severo, ò enojado.

Pol. Tardo ayer, y mas que nunca airado.

Leo. Sordo al tierno aclamar del ruego immenso.

Pol. Y ciego à los perfumes del incienso.

Leo. Hasta que en llanto se anegò mi pecho.

Pol. Hasta quedar en lagrimas deshecho.

Leo. Assi à mis dudas respondiò prolijo:

Pol. Esto en severas clausulas me dixo:

Leo. No le espereis mas humanos
à mi pecho beneficio,
si no me haceis sacrificio
con sangre de los Christianos.

Pol. Ni os defiendo, ni os assisto,
ni mejorais de fortuna,
sin sacrificarme una
moderna Esposa de Christo.

Leo. Auna este prodigio con tu empeño.

Pol. Coteja este sucesso con el sueño.

Emp. Prodigiosa maravilla!

Leo. Todo junto te instimula
à que no quede Christiano,
que no examine tu furia.

Pol. Indignadas las Deidades,
tu poco cuydado culpan
à perseguir los Christianos.

Leo. De què tu pecho se turba?

Pol. Què se hecho tu soberbia?

Emp. Rindiòla aquella hermosura.

Leo. Donde tu altivez assiste?

Emp. Mi mucho valor la oculta.

Pol. Donde tu valor se esconde?

Emp. Aquella beldad lo frustra.

Leo. Vuelve en ti. *Pol.* Cobrate altivo.

Leo. Muertes al mundo procura,

Pol. Busca la Esposa de Christo.

Leo. De estragos el viento ocupa.

Pol. Jupiter pide venganzas.

Leo. Acomete. *Pol.* Vence. *Leo.* Triunfa.

Emp. Pues ea, amigos, porque antes
que el Alva en señas purpureas
resucite el Sol al mundo,
que ahora yace en la tumba
de la noche, de quien es
funesto blandon la Luna,
me ha de sacar el cuidado
por essas campañas rudas

à requerir, ya en los campos,
ya en los poblados, las grutas,
y las casas, que à Christianos
albergan poco seguras,
y publiquese un Edicto,
porque mejor se descubran,
que a general sacrificio
à Alexandria concurran
quantas Poblaciones mias
el Ganges, y el Nilo inundan.
Vosotros, y quantos Sabios
para este efecto se juntan
en esta docta Academia,
madre de ciencias profunda,
con sutiles argumentos
venced sus ciegas locuras,
mientras yo con el acero
sus viles vidas concluya.

Leo. Arda esta familia en llamas.
Pol. Vuele en pavesas caducas.
Emp. Tema el mundo mi corage.
Pol. Tema la tierra tu furia.
Emp. Muger, qualquiera que seas,
de mi colera sañuda
no ha de ampararte tu esposo,
ni valerte tu hermosura. *vase.*

Sale Trastulo con un papel, y Julia.

Jul. Bien aya tan buen despejo!
Tra. El que se atreviere à ser
alcahuete, ha de tener
la execucion sin consejo;
y assi digo, que en las artes,
y en los oficios de amor,
es este el de mas valor.
Jul. Conforme dieren las partes.
Tra. En este, donde el servicio
de honesto fin se procura,
les pagan con la futura
sucession de algun oficio;
que en el amor mas humano,
mas material, y grossero,
entra en ellos el dinero,
y cobrase de su mano.
Jul. Con este oficio admitirlos
à todos trato en mi tienda.
Tra. Adviertote, que se arrienda
un cargo de algunos chirlos.
Jul. Què son chirlos? *Tra.* Un letrero
que escrive una mano cruel
de una cara en el papel,
con la pluma del acero;
que esta muy bien empleado
en qualquiera mala vieja,
que peso falso aconseja:
en qualquier desvergonzado,
en qualquier falso testigo,
en qualquiera que soplare,
y en el que galanteare
à la dama de su amigo.
Jul. Esse chirlo, sea qual fuere,
si interviene el Boticario,
no le quiero. *Tra.* De ordinario
se le dà à quien no le quiere.
Jul. Y tu, que rabias por èl,
como, di, te has atrevido
à entrar tan descomedido?
Tra. En fee de aqueste papel.
Jul. Damele, que ya se inclina
mi pecho à dar, y tomar.
Tra. Què, queria usted ganar
las gracias de Catalina?
Severino me mandò,
costasse lo que costasse,
que de nadie le fiasse,
y assi he de darsele yo.
Jul. Pues ella viene, los dos
podemos llegar mas presto.
Tra. Valgo yo solo para esto
mas que otro alguno por Dios.
Jul. Pues ella viene, los dos
podemos llegar mas presto.
Tra. Valgo yo solo para esto
qualquiera cosa por Dios.

Sale Catalina.

Catal. Ya, Señor, que de el golfo de el pecado,
libre de su tormenta recelosa,
hasta el puerto de gracia venturosa
salì en los ombros de el Baptismo amado.
Ya que à mi planta firme tierra he hallado,
como à Templo sagrado, en quien reposa,

os voto el alma, que en la pena ansiosa,
es la prenda mejor, que me ha quedado.
De la mancha comun naturaleza
quedò purificada con los fueros,
que le disteis de el agua à la pureza.
La fee, y palabra os doy de no ofenderos;
que fuera malograros la fineza,
el dexaros de hallar para perderos.

Jul. Ea, llega. *Tra.* Què legion
de dueñas se te ha infundido,
que tan presto te has metido
en aquesta Religion?
Cat. Quien està aì? *Tra.* Quien quisiera
revolcar un breve rato
su boca en vuestro zapato,
Cat. Quien sois? *Tra.* Una lanzadera;
que echada de el Texedor,
yendo, y viniendo con traza,
soy quien los hilos enlaza
en la tela de el amor.
Cat. A quien servis? *Tra.* Ya regulo
mi dicha por su semblante: *ap.*
sirvo de esto à vuestro amante.
Cat. Y como os llamais? *Tra.* Trasulo,
que en la maroma en que andamos
es mi amo el bolatin,
y yo soy el arlequin;
quiera Dios que no caigamos. *ap.*
Cat. Y ahora à què haveis venido?
Tra. A daros este papel
de Severino, que en èl:-
Cat. Callad, que ya os he entendido.
Tra. Què afable mi dicha fundo *ap.*
en su gracia! *Cat.* Dadle acà.
Jul. Tu fortuna invidio yà.
Tra. No ay tal oficio en el mundo.
Cat. Pues decid à Severino,
que yo su papel aqui
de esta forma le leì. *rasgale.*
Tra. No llevo mui buen camino
de bailar bien à tu son.
Cat. Que me cansan sus finezas,
que me ofenden sus firmezas,
que me agravia su aficion;
y que desde aora à Roma
puede volverse sin mi:
y no volvais mas aqui:-
Tra. Caimos de la maroma.
Cat. Que os harè:- *Tra.* Qualquier partido
tomo de mui mala gana.
Cat. Echar por una ventana.
Tra. Yo lo doy por recibido.
Cat. Idos luego. *Tra.* Què profundo
valor! Y digo, señora
Julia, invidiaràme aora?
Jul. No ay tal oficio en el mundo. *vase.*
Cat. Ya que sola he quedado,
y à vuestra Ley, Señor, tan ajustada;
con piadoso cuidado
me enseñò, de su parte deseada,
el piadoso camino
el Santo Patriarca Alexandrino.
Ya que en la Sacra Fuente
se lavaron las culpas de mi pecho;
y con afecto ardiente
queda en piadosas lagrimas deshecho;
que es de quien nos defiende
la cadena de el llanto la que os prende;
segura quiero hablaros
desde oy con humilde rendimiento;
pues no solo buscaros
os dexais de el humano pensamiento;
sino que con clemencia
haceis Vos por que os hallen, diligencia;
Ya sè que sois mi Amante,
de Cielo, y Tierra superior Monarca,
quien vuestra Fè constante
al instruirme el Santo Patriarca,
con atencion Divina
me dixo vuestras señas su doctrina;
Hermoso Amante mio,
enamorado Dueño de mi vida,
el fuego, que os embio
es del alma, que en Vos està encendida;
el corazon se inflama,
fuego es de amor, acariciad la llama;
Venid, Divino Esposo,
à los brazos, y al pecho que os adora:
venid, purpurea Rosa,
al regazo fiel de vuestra esposa.

Cant. dent. Celèbre el Cielo la fiesta
de el Desposorio feliz
de Christo con Catalina,
y Angeles de mil en mil
canten la gala del Desposado,
y el amor de la Esposa gentil.

Descubrese una gloria en lo alto, y al son de chirimias baxa el Angel con una corona de flores, y un anillo en el dedo, y en baxando donde està Catalina, diga:

Ang. Conocesme, Catalina?
Cat. Aunque ciega à tanto Sol,
conozco que de mi Amante
bello Paraninfo sois.
Ang. En aquel Trono de luz,
para desposarse oy
contigo, queda tu Amante.
Cat. Pues como he de verle yo,
si grossera vista humana
no penetra tanto Sol?
Ang. Quanto le cegò tu fè
para creer su Pasion,
tanto se avivò tu vista
para gozar su favor.
Y para que confiada
en su liberal amor
subas à gloria tan alta,
que aun no la merezco yo;
esta corona te embia
de tanta vistosa flor,
que en los jardines del Cielo
su misma Madre texiò;
en fè de la que promete
à tan constante valor:
enlaza con este anillo
el dedo de el corazon,
en memoria de tu Esposo,
que su mano le labrò
de los rubies de su sangre;
y de el oro de su amor;
y aora sube à aquel trono,
en cuya eterna labor
te espera con pecho humano
para Esposo todo un Dios.
Cata. Como tanta dicha junta
no cabe en el corazon,
la terneza de los ojos
celebra aqueste favor.
Ang. Fia en mis alas, que presto
veràs la eterna region.
Cat. En ellas fio mis dichas,
soberano Embaxador.
Vàn subiendo, y representando.
Ang. Ya vàs penetrando el ayre.
Cat. Ya reconozco el favor.
Ang. Vuela a la luz de tu Esposo.
Cat. Feliz mariposa soy.
Ang. Immortal vida te espera.
Cat. A mi Esposo gracias doy.
Ang. Ya llegas à ver sus ojos.
Cat. Dichosa mil veces yo.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Angel, y dice.

Ang. Ha de el obscuro palacio
de la noche, donde mora
en tenebrosos albergues
el Principe de las sombras;
Ha de la casa del llanto;
donde vive la congoxa,
donde assiste la impaciencia,
donde habita la discordia:
Comunero de los Cielos,
que la tercer parte hermosa
de espiritus conjuraste
contra la eterna corona:
Abrese un escotillon, y và saliendo el Demonio.
Serpiente escamada à Mayos,
que tanta luciente antorcha,
despeñandote al abismo,
arrastraste con la cola:
Ambicioso, que animado
de temeridades locas,
ossaste emprender el solio,
que al Uno, y Trino se forma;
Formidable por tus hechos,
temido por tu persona,
por naturaleza puro,
pecable por vanagloria:
sal à mi voz. *Dem.* Quien me llama?
Ang. Oye, Luzbel.
Dem. Quien me nombra?
Ang. Yo, que à intimarte he venido
un vando, que la gloriosa
mente de Dios ha dispuesto,

que tu executes aora.
Dem. Què quiere? què à mi pesar
es en mi su ley forzosa!
Ang. Permite que tus malicias
siembren la cruel ponzoña
en quanto puedas, y en quanto
dure el poder que me otorga.
Dem. En què? que solo su idea,
mi sutil discurso ignora,
y solo en cosas humanas
mis conjeturas se logran.
Ang. Esse Magencio, que à Egipto
ha venido desde Roma;
esse inhumano que rinde,
esse Tyrano, que postra
de los Christianos las vidas,
mas no las almas heroicas:
A Alexandria ha llegado,
à quien eterna la nombran
el lenguage de la fama,
y de el tiempo el idioma:
Essa Ciudad, que lo menos
es ser Romana Colonia,
que dando leyes al mundo,
dà assumptos à las historias:
Essa, à quien el claro Nilo,
haciendo espejo sus ondas,
por retratarla en cristal,
no la desata en aljofar.
Essa, en fin, que en sus orillas
es edificada concha
de tanta perla Christiana,
que fragua la eterna gloria:
A ella, pues, ha venido
con hidropesia ansiosa
de la Catolica sangre,
que ha de beber gota à gota:
Permite Dios, que no dexes
trazas, industrias, ni formas,
que en su animo no esparzas,
que en su pecho no dispongas
de perseguir los Christianos:
Esta licencia te otorga.
Dem. Para què esta diligencia
me encarga Dios, si con otra
les và doblando las fuerzas
al passo de la congoxa?
Ang. Para que mas en sus siervos
luzcan sus misericordias.
Dem. De mala gana executo
lo que redunda en su gloria.
Ang. Obedece, aunque no quieras.
Dem. Ya obedezco, aunque me enojas.
Ang. Pues yo, que atiendo de Christo
visiblemente à su Esposa,
voy à animar los soldados
de aquella faccion heroica.
Dem. Yo voy poderoso à ser
el rayo que los destroza,
siendo el pecho de Magencio
el hembrion que me forja.
Ang. Yo les prevengo laureles,
à cuya sombra se acojan.
Dem. Yo martirios que los venzan.
Ang. Yo valor que los disponga.
Dem. Junta tus huestes divinas.
Ang. Junta tus rebeldes tropas
contra el poder de los Cielos.
Dem. Antigua ambicion me exhorta.
Ang. Su esposa te harà la guerra.
Dem. Yo sabrè vencer su esposa.
Ang. Claro exercito de luces:-
Dem. Negra campaña de sombras:-
Ang. Que de Christo se alimenta:-
Dem. Que en mi semblante se forja:-
Ang. Contra Luzbel:- *Dem.* Contra Dios:-
Ang. Toca al arma. *Dem.* Al arma toca.

Tocan chirimias, y vuelve el Angel à subir, y el Demonio se và, y sale Trastulo, y Severino.

Trast. Tomò el papel con aquella
mano, con quien no se atreve
à ser tan blanca la nieve,
à ser tan pura una estrella.
Tan afable, que enseñar
pudiera a qualquiera deudor,
quando habla al acreedor,
à quien no puede pagar.
Tomòle al fin: gran favor!
Sev. Y leyòle? *Trast.* Si, señor:
y colerica hàcia mi,
dando el labio testimonio,
se volviò como un demonio
de los mas lindos que vi.
Dice, que à mi no se iguala;
que lo que es, señor, à ti
te besa las manos, y
que te vayas noramala.

A esto se determina,
y pues Teodora te adora,
busca el clavo de Teodora,
que te saque à Catalina.
Sev. Ha, ingrata, quando no fue
desdeñosa la adorada!
y quando la desdichada
no ha importunado la fe?
Tra. Si tu estomago rebienta
de amor, y embarazo siente,
cada muger diferente,
es un grano de pimienta.
Toma muchas, y advertido,
si tragas las que topares,
quando menos lo pensares,
te lo hallaràs digerido.
Sev. Yo muero de este impossible!
Tra. Si dàs en esso, señor,
te haràs ethico de amor,
mal incurable, y terrible.
Vuelve en roxo lo amarillo,
y si te abriò su lanzada,
sea como una granada,
pero no como un membrillo.
Sev. Ay, de mi! *Tra.* Si assi, señor,
antes de llegar el bien
te enamoras de el desden,
què dexas para el favor?
No eres como yo, que quando
en estos lances me empleo,
estoy fino de deseo,
y muy tibio en alcanzando.
Sev. Quien alentarà mi pena?
quien le darà à mi esperanza
qualquier leve confianza
de que ya està tan agena?
Tra. Yo, con grandissimo ahorro.
Una muger he tretado,
que à su maña comparado,
era Mercurio un modorro.
Embustes tiene tan fixos,
que por mas obligacion
hizo creer à un Capon,
que tuvo de ella tres hijos.
Y dexandole la bella,
decia el Capon herege:
Que esta picara me dexe,
teniendo tres hijos de ella!
En havito de viuda
honrada, que pobre es,
pera enfermera despues
qualquier señora saluda.
A qualquier muger casera,
para cortar su opinion,
la mide su inclinacion
en havito de toquera.
A la doncella, un intento
la propone con buen fin,
y es un contrato ruin
lo que suena à casamiento.
A la que paga el afan
de averselo grangeado,
nunca la dà mas recado,
que decir quanto la dàn.
A la que està recogida
à mal vivir con alguno,
la aconseja, que con uno
se passa mui pobre vida.
Y abriendo à qualquier barbado,
como con oro se entable,
es portera perdurable
de los postigos de el lado.
Vamosla à buscar, que ha de ir,
y pues Catalina es sabia,
veràsla entrar con su labia,
en achaque de arguir.
Sev. No quiero ofendella, no,
con tan viles ossadias:
En mis ilustres porfias,
quien podrà valerme?
Sale el Demonio. Yo.
Sev. Bizarro joven, que atento
à mi labio, à mi descanso
te informas de los deseos,
aun antes de pronunciarlos.
Dem. Arde, apetito sensual, *ap.*
en su pecho enamorado,
que es perseguir mas alivio
à un amante, que à un Tyrano.
Tra. Quien es usted, señor mio,
que se nos mete muy falso
de gorra de caperuza,
de montera en lo pesado?
Dem. Yo soy quien à tus deseos,
(ò Severino gallardo!)
franquearè todo aquello,
que entre el desden, y el recato
de Catalina se guarda

à tus ojos, y à tus manos.
Sev. Pues como tu de mis males
te ofreces à los reparos,
ſin averte dicho yo
lo que padezco? *Tra.* Es acaſo
huron de los penſamientos,
ò zahori de los caſcos?
Dem. Yo te eſcuchè, y conociendo
que puedo aqueſte agaſſajo
hacerte, empiezo à ſervirte;
entra en ſu heroico palacio,
que ya ſus umbrales piſas.
Sev. Què dices? luego no eſtamos
a la puerta de el gran Templo,
donde el ſacrificio ſanto
ſe ha de celebrar oy? *Dem.* No
lo vès? *Tra.* Eſtoy paſmado!
Dem. Quando ay guſto, y ay contento,
jamàs ſe ſienten los paſſos.
Tra. Pues què tengo yo que vèr
en el guſto de mi amo?
èl pudiera no ſentirlo;
mas yo por què? *Dem.* Porque es llano
que participes del ſuyo;
como tan noble criado.
Tra. Digo, ſeñor, que lo creo;
yo debo de eſtar borracho.
Sev. Què he vèr à Catalina?
Dem. Dame, Traſtulo, eſſa mano,
que hemos de ſer muy amigos.
Tra. Mi nombre ſabe! yo gano
en ſer amigo de quien
en qualquier viage largo
me ahorrarà de una mula,
que no es pequeño embarazo.
Dem. No dudes de lo que puedo.
Tra. Digo, que me lleve el diablo,
ſi lo dudare otra vez:
hi de puta, el calorazo
del higado, que le ſale
à la palma de la mano!
Sev. Ya tardas en tu promeſſa.
Dem. No es el dilatarlo acaſo,
que encendido en ſu deſeo
arde mas enamorado.
Sev. Cumpleme ya la palabra.
Dem. Tendràs valor. *Sev.* Que me abraſo
por vèr ſus ojos. *Tra.* Acaba,
ſacanos de eſte preñado.
Dem. Para ſeguir mis piſadas
oſſadamente? *Sev.* No acabo
de entenderte. *Tra.* Yo tampoco.
Sev. Vès que en vivas llamas ardo,
y dudas de mi valor?
Tra. Entrèmos, acaba, diablo.
Sev. Por què mis glorias ſuſpendes?
Tra. Por què nos eſtàs matando?
Dem. Porque ſoy tan enemigo
de todo el contento humano,
que haſta los peſares quiero
que les cueſte ſobreſalto.
Sev. Al infierno irè por ella.
Tra. Yo por vèr juegos de manos.
Sev. Soy amante. *Tra.* Soy curioſo.
Dem. Pues venid conmigo. *Sev.* Vamos.

Vanſe, y correſe una cortina, y deſcubreſe Catalina mui bizarra, tocandoſe à un eſpejo, y el Angel à ſu lado, Teodora, y las damas.

Cat. Eſpoſo, para agradar
vueſtros ojos, ya he ſabido
que de mas puro veſtido
el alma ſe ha de adornar.
Por Vos voy a pelear:
ſegunda Judith ſerè
ſi venzo lo que intentè,
porque el pecho enamorado
el aliño ha conſultado
al eſpejo de la Fè.
Para llevarme la palma
perſuadirè aſsi mejor;
que es la hermoſura, Señor,
ſegunda lengua de el alma,
que en la tormenta, y la calma
de aqueſte pielago humano
ſolo eſte vaxel tyrano
navega mas poderoſo,
y aſsi por lo afectuoſo
perdonadme lo profano.
Ang. Yo, Catalina, que aſsiſto
à tus acciones atento,
formalmente al penſamiento,
ſolo de tus ojos viſto,
nada à tu intento reſiſto.
Dios, que la belleza guia,
para lucirla la embia,
y el no hacerlo entre los dos,
es querer borrarle à Dios

aque-

aquella imagen, que cria.
No lisonjea al Pintor
quien recata la pintura;
en cuya ilustre pintura
se cifra todo el primor:
luego es, Catalina, error
no usar de la copia fiel;
veala esse gremio infiel
como es, que si bella està,
tanto mas celebrarà
la grandeza de el pincel.
Vè al Templo, pues, y procura
que con distinto argumento
concluya tu entendimiento,
quando vence tu hermosura:
ciencia infusa te assegura
el Cielo, por mas grandeza
haze por ti esta fineza,
porque dos veces vencido
quede el Gentil atrevido
de tu ingenio, y tu belleza.
Cat. Dadme el espejo. *Iul.* Aqui tienes
el cristal, mirate en èl.
Teo. Ha, Severino cruel,
castigue amor tus desdenes!

Sale el Demonio, Severino, y Trasulo, y ponese el Angel detràs de Catalina.

Dem. Suspende tu pena grave.
Sev. Ya à verla havemos llegado.
Tra. Juràra que hemos entrado
por el hueco de una llave.
Dem. O, pese al Cielo! no sabe
que tentada, ò perseguida
un alma, ha de estar valida
solamente de su Fè?
pues como la vencerè
de el auxilio prevenida?
Sev. Ya crece mi llama atroz.
Dem. Ya Dios, por juicios ocultos,
dexa sin forma los bultos,
dexa sin cuerpo la voz.
Sev. O, què incendio tan feroz!
Dem. Quiero vengar mis enojos,
assistiendo à sus antojos,
para ayudarle à prender,
aunque no era menester,
adonde estaban sus ojos.

Mirase Severino al espejo.

Sev. Tyrana de mi amor, dulce homicida,
de essas beldades dos viva, y callada,
fingida en el cristal, en ti animada,
dexame à mis deseos la fingida.
En èl, aunque despues desvanecida
le quede mi esperanza mal lograda,
solo està tu hermosura recatada,
mas no està tu fineza repetida.

Dexa de mirarse.

Mas, ay de mi, què poco el bien me dura!
pues negada al cristal con entereza,
desvaneciste toda mi ventura.
Vuelva mi pecho, pues, y mi firmeza
à adorar la beldad de tu hermosura,
y à sufrir la crueldad de tu fiereza.

Cat. A ti, Señor Soberano,
todo el amor encamino.
Iul. Què rostro tan peregrino!
Teo. No estoy yo zelosa en vano.
Sev. Ya es impossible sufrir
este ardor. *Tra.* Yo estoy turbado!
Sev. Y quedo determinado
gozar, antes de morir
tus brazos.

Llega abrazarla, y correse la cortina.

Dem. Esta licencia,
que me permitis, Señor,
de què sirve, si ay mayor
auxilio, que diligencia?
Sev. Mas què es esto? donde estoy,
hombre? *Tra.* Demonio embustero.
Dem. Dexaros aora quiero,
que assi es la gloria que doy.
Sev. Catalina? *Tra.* Julia? *Sev.* Hombre?
Tra. Barrabas? *Sev.* Donde te has ido?

Tra.

Tra. Adonde te has escurrido
sin dezirnos casa, y nombre?
Sev. Donde estamos? *Tra.* A las puertas
de el Templo, si no me engaño.
Sev. Què sucesso tan estraño!
que venturas tan inciertas!
Tra. Pues yo vivì, cierto es
mi ordinario necessario;
es verdad que mi ordinario
puede emborrachar à tres;
pues tu, serà desatino
decir que borracho estàs,
que en el beber eres mas
medido que el mismo vino.
Què puede ser? *Sev.* Ilusion
de un deseo enamorado,
ventura de un desdichado,
de un infeliz ocasion.
Tra. Ya llega, por dar exemplo,
al sacrificio, señor,
tu tio el Emperador.
Sev. Entremos con èl al Templo.

Tocan chirimias, sale el Emperador, Policarpo, Leoncio, y acompañamiento.

Emp. Suspended essos acentos,
que en musica consonancia
llenan la hueca distancia
de el Imperio de los vientos.
Sev. Seais, señor, bien llegado.
Emp. Valeroso Severino,
ilustre joben, sobrino;
yà, pues, que en el Templo he entrado,
donde los Dioses queremos
desenojar, con tan raras
prevenciones, y en sus aras
este sacrificio hacemos:
Vosotros, à quien les toca
el culto, y à quien responden
los oraculos, y esconden
su secreto en vuestra boca:
Vosotros, que de la ausencia
sois los mayores maestros
de Egypto, y os hizo diestros
el estudio, y la experiencia:
Descubrid yà los altares,
donde en imagenes mudas,
eloquentes à las dudas,
en acentos singulares,
os hablan Apolo, y Marte;
porque tanto puede, tanto,
la victima con el llanto,
y la religion sin arte.

Corrense todos los paños, y descubrese encima de el vestuario colgado uno à manera de Templo, dos idolos, y el Demonio en medio.

Dem. Ciegos, pues que no me veis,
y os doy de invisible indicios,
que admito los sacrificios,
pues à mi me los haceis:-
Emp. Padre de la luz eterna:-
Sev. Dios de las armas immenso:-
Pol. Luciente antorcha de el dia:-
Leo. Sacro espiritu guerrero:-
Emp. Que verificas las cosas:-
Sev. Que infundes belico esfuerzo:-
Pol. Que dàs ser à lo criado:-
Leo. Que dàs valor à los pechos:-
Emp. Escucha el llanto de el alma;
Sev. Oye el alma de el afecto.
Pol. Admite esta ofrenda pia.
Leo. Responde à la voz de el ruego.
Dem. No os faltarè, si regais
de Christiana sangre el suelo.
Emp. Esta palabra te doy,
sacro Apolo, Dios eterno.
Pol. Responde, Dios de la ira.
Leo. Desata el divino acento.
Dem. Con la sangre de la Esposa
de Christo el enojo templo.
Sev. A tus aras su cabeza,
soberano Marte ofrezco.
Tra. Yo con la estatua de Baco
es solo con quien me meto.
Emp. Pues ea, doctos Ministros
de las ofrendas que hacemos,
comenzad el sacrificio,
perfume el aire el incienso.
Esse general concurso,
que de animales diversos,
en esta victima, hoguera,
que enciende el soplo de el ruego!
Essos ciento y treinta toros,
que de corage violento
de verse morir, estàn
su misma sangre bebiendo:
Pues ya sus cuellos cerriles
postra el yugo de el acero,

à quie

à quieta coyuntida unidos,
haren el campo de el fuego.
Pero què bello esquadron,
què bello acompañamiento,
assistiendo à una beldad,
viene penetrando el Templo?
Pol. Catalina es, tu sobrina,
grande Emperador Magencio.
Leo. Aquel assombro, en quien luce
la belleza, y el ingenio.
Sev. Aquel ingrato impossible,
que adoro sin escarmiento.
Tra. Aquella, que estuvo un tris
de hacerme dar con un leño.
Emp. Venga en buen hora à mis ojos,
pues que ya verla deseo,
à que la venere el alma,
y à que la conozca el pecho.
Salen las damas, y Catalina, y el Angel acompañandola.
Cat. En vuestro nombre, Señor,
piso este profano Templo.
Ang. Por el honor de tu Esposo
entras ahora en el duelo.
Teo. Ha, enemigo! ingrata causa
de mi amor, y de mis celos.
Jul. Hermosa està mi señora.
Sev. Ha, bellissimo portento,
si à un tiempo tuvieras tanto
de afable, como de bello!
Dem. Con nueva impaciencia lucho.
Tra. Las hermosuras que advierto,
què harta dexan la vista,
pero què ardiente el deseo!
Emp. En buen hora, Catalina
venga à los altares: Cielos,
què he visto! *Pol.* Què te suspendes?
Leo. Què es lo que te altera el pecho?
Emp. Este es de aquella muger
el original severo,
que me dibuxò la noche
en la lamina de el pecho.
Pero como puede ser?
ni lo admito, ni lo creo.
Vengas en buen hora à ser
de la religion exemplo;
y pues ya has venido tu,
proseguid. *Cat.* Oid primero.
Sev. Pendiente estoy de sus ojos!
Teo. Què absorto à mi amante veo!
Pol. Con què intento nos detiene?
Leo. Què serà su pensamiento?
Ang. Pide favor à tu Esposo.
Cat. Señor, alienta mi pecho.
Dem. Incendio à incendio se añade.
Emp. Ya te escuchamos atentos.
Cat. Barbaros, que persuadidos
de faciles devaneos,
dais à vuestro gusto tantas
Deidades, como deseos.
Engañado Emperador,
que perseguidor sangriento
eres de el Nombre de Christo:-
Emp. Què es esto que escucho, Cielos!
Cat. Severino errado, que
como Gentil, como ciego,
idolatras en mis ojos:-
Sev. Què es esto, Cielos, que advierto!
Cat. Teodora, que has ignorado
los designios encubiertos
de mi pecho hasta este punto:-
Teo. Què es esto, Apolo, que veo!
Cat. Imprudentes Sabios, solo
à la sutileza atentos,
y no à la misma verdad:-
Pol. Mudo estoy! *Leo.* Estoy suspenso!
Cat. Concurso grande de toda
la redondez de el Imperio,
que assistis al sacrificio:-
Dem. Crezca el bolcan de mi pecho.
Cat. Suspended essos aplausos,
y no en los indignos fuegos
quemeis el incienso inutil,
las victimas sin provecho.
Apagad essas hogueras,
en cuyo fatal incendio
arden vuestras mismas almas
en los animales muertos.
Desmantelad los altares,
en cuyas aras se han hecho
religiosos los engaños,
adorando al padre de ellos.
Ya sabeis que soy aquella,
de cuya sangre no menos,
que las Imperiales venas
hacen honrosos aprecios.
Tengaos este breve rato,
si os enojo, ò si os contemplo,
el respeto temerosos,
ò la novedad suspensos.
Yo, pues, que todas las causas
naturales comprehendo,
y à ningun discurso mio
se le esconden sus secretos,
penetrando mas que humanos,
sutilezas à mi ingenio,

se los descubriò estudiosa
la luz de el Dios verdadero.
El que divide las aguas,
el que desata los vientos,
el que sustenta la tierra,
el que comprehende el fuego,
el que con solo una voz,
Poderoso, Sabio, Immenso,
fixa los Polos de el mundo,
mueve los exes de el Cielo:
No en muchas Deidades juntas,
como pensais, el govierno
distributivo consiste
de este, y de aquel emisferio:
No en un Jupiter tyrano,
que en ardides deshonestos
executò su poder
quanto le pidiò el deseo.
No en un engañoso Apolo,
no en un Neptuno severo,
no en un Saturno ambicioso,
no en un Eolo soberbio,
no en un Mercurio sagaz,
y no en un Marte sangriento,
ni en muchos, que la memoria,
corriendose de saberlos,
la credulidad acusa
de tantos errores ciegos.
En aquel solo consiste,
Vno, y Trino, Grande, Eterno,
Artifice milagroso,
que fabricò de un aliento
este palacio de el hombre,
en cuyo alvergue terreno
alma immortal le aposenta,
que vive la edad de el mesmo.
En aquel, que por amor
de el que ofendiò sus preceptos,
se vistiò el trage de humano,
sin desnudarse el eterno.
En aquel, que las Entrañas
de una Doncella eligiendo,
la hizo Madre, y dexò Virgen,
y la preservò primero.
En aquel, que ya estrenando
la humanidad, diò en naciendo
la primer señal de hombre
con el llanto, y con el yelo.
En aquel, que fatigando
sus años con el exemplo,
à los treinta y tres entrò
por las puertas de el Desierto,
En aquel, que no creido
de el perfido ingrato pueblo,
pagò las culpas agenas
en las infamias de un Leño.
En aquel, que fue el abismo
todo lo humano depuesto,
y al tercer dia glorioso
resucitò entre los muertos.
Esse Jupiter fue un hombre
tyrano, falso, y soberbio,
y la ceguedad Gentil
le aclamò Deidad por esso.
Y assi, los demàs que al colmo
llegaron, con el ingenio
de las armas, y las letras,
ò de algun arte, tuvieron
la posteridad de Dios,
sin reparar que tuvieron
lo pecable; y lo mortal
desautorizò lo eterno.
Principio, y fin reconozco
en essos Dioses terrenos:
vicios en essos reparo,
virtudes en este advierto.
pues quien, en duda, no quiere
lo mejor? quien es tan necio,
que por seguir lo vicioso,
dexa de amar lo perfecto?
Quereis ver que es este solo
el Dios de la tierra, y Cielo?
pues essas mesmas efigies,
essos simulacros mesmos,
essos idolos profanos,
que siempre dudosas dieron
las respuestas, en el nombre
de este Señor que confiesso,
han de decirlo: Vosotras,
imagenes, que en el hueco
metal de que estais labradas
escondeis todo el infierno;
aunque no estais enseñadas
à la verdad, yo os apremio,
y os mando, que aora (todo
lo mentiroso depuesto)
despues de aver confessado
lo mismo que yo confiesso,
deis muestras de lo que sois
embueltas en humo, y fuego.

Dem. Christo es el Dios verdadero.

Cat. Responde, estatua de Marte.

Dem. Christo es solo Dios eterno.

Hundense los Idolos, y el Demonio.

Cat. Pues què evidencias mas claras
quereis, Idolatras ciegos?

ya con el nombre os convido,
ya con el prodigio os venzo,
ya con el caso os confundo,
ya os muevo con el exemplo,
ya la mentira os descubro,
ya la verdad manifiesto.
Y si rebeldes quisiereis,
y si intentareis proterbos
deslucir estas verdades
con que persuadiros quiero:
Sabios de Egipto, yo os llamo
a publicos argumentos,
defiendo què ay un Dios solo,
sin principio, fin, ni tiempo,
que encarnò, quedando Dios,
que muriò, quedando eterno.
Sale Dem. Ya que en apariencias tantas
el credito voy perdiendo,
en los pechos de los Sabios
incorporarme pretendo.
Emp. Què he oìdo, Dioses divinos?
Sev. Què he escuchado, santos Cielos?
Teo. Apenas creo el oìdo.
Pol. Apenas los ojos crèo.
Leo. Notables assombros miro!
Jul. Gran novedad! *Tra.* Brabo cuento!
Emp. Què has hecho?
Sev. Què has dicho? *Teo.* Prima?
Pol. Magica? *Leo.* Ciega? *Cat.* Teneos,
que si mi Esposo à su cargo
toma mis agravios, creo,
que en fuego, como los Dioses,
quedareis todos resueltos.
Sev. Quien es, ingrata, tu Esposo,
quando yo no lo merezco?
Cat. Este mismo Dios, de quien
el Divino honor defiendo:
yo soy la Esposa de Christo.
Emp. Calla, calla, que con esso
yelas la sangre en mis venas,
atas la voz en mi pecho:
llevad esse monstruo. *Sev.* Espera:
què harè en tan duro aprieto?
la Religion, y el amor
hacen contrarios efectos.
Emp. Dala la muerte. *Teo.* Detente:
no sè à qual vaya primero,
ò al cariño de la sangre,
ò al enojo de los celos.
Pol. Señor, no es credito tuyo,
de la Religion, ni nuestro,
que de una muger suframos
oprobrios en el ingenio.
Dexa que nuestra doctrina
la convenza, porque luego
advierta, que solo sabe
essos magicos portentos.
Leo. Conozcan oy los que saben
la verdad, que el novelero
vulgo la fabrica cree,
sin ahondar los cimientos.
Vea la arena en què estriva
essa maquina, que el viento
de nuestra ciencia infinita
derribarà por el suelo.
Emp. De verla tiemblan mis labios.
Sev. De oirla tiembla mi pecho.
Teo. O, malograda hermosura!
Jul. Crueles desdichas temo.
Tra. Si esta ley consiente holgura,
de la que ahora professo
pienso quedar desleìdo
dentro de mui poco tiempo.
Cat. Si à publico desafio
liberal, que os he propuesto,
no salis, pensaràn que es
cobardia de el ingenio.
Pol. Nosotros nada ignoramos.
Leon. Nosotros nada tememos.
Sev. O, Amor, suspende la flecha!
Emp. Apenas la ira templo.
Cat. Què tardais? *Pol.* Que lo permita
el Emperador queremos.
Emp. Yo os lo permito, por dar
mas ocasion al tormento,
que ha de afligirla, si acaso
perseverare en su yerro.
Dem. Espiritus reservados
para alentar otro tiempo
los hereticos errores,
infundios en los pechos
de estos Sabios, à quien yo
invisiblemente atiendo.
Pol. Si es Vno, y Trino tu Dios,
como, en lo que en ti colijo,
solamente encarnò el Hijo,
quedando los otros dos?
Y si estàn los tres vnidos
en la Deidad, y en la essencia,
como estàn con diferencia
en esta accion divididos?
Leo. Si padeciò, y el tormento
sufriò, responde à los dos,
como la parte de Dios
no le quitò el sentimiento?
Y si muriò (què ignorancia

te conduce à tal miseria?
como al faltar la materia,
no se acabò la substancia?

Pol. Quanto à su fin (què engañada
vàs!) su muerte ha de probarlo:
quanto à su principio, hallo
vna Persona engendrada;
los tres en Essencia fueron
Vno, segun lo colijo,
y hallo principio en el Hijo;
luego todos le tuvieron.

Leo. Y estos puntos essenciales,
que en tu Dios quieres juntar,
nos los tienes de probar
con razones naturales.

Pol. En el caso que se vè,
de los doctos silogismos
usad con vosotros mismos,
no con los faltos de fè.

Emp. O, quien no te huviera visto!

Sev. Quien viò confusion mas grave!

Teo. Mal usa de lo que sabe.

Tra. Desde oy hago voto à Christo;
pero tente, pensamiento,
que algun Alguacil devoto,
que hayga oido aqueste voto,
pensarà que es juramento.

Emp. Si ya no emmudeces, di.

Pol. Si dices verdad, què tardas?

Leo. Si tienes razon, què aguardas?

Cat. A todos respondo assi:
Encarnò el Hijo no mas;
la razon de estos abismos
dentro de nosotros mismos,
ò, Emperador, hallaràs.
El alma, que comparada
es al Misterio Sagrado
de la Trinidad, me ha dado
materia mas ajustada.
Que corresponde en rigor
la memoria al Padre, es cierto,
al Hijo el entendimiento,
y al Espiritu el amor.
Yo, quando explicar intento
concepto, que el alma labra,
me explico por la palabra,
con solo el entendimiento.
Quien me escucha, no es testigo
(assi la razon entablo)
de la memoria con que hablo,
ni de el amor con que digo.
El Hijo, al mundo, à quien ama,
de aquel Conclave Vno, y Trino,
como Entendimiento vino;
por esso Verbo se llama.
Y como tal, pronunciado
de aquel concepto profundo
al ciego entender de el mundo,
èl solo fue el explicado.
Luego quedaron mejor
en el alma de su gloria,
el Padre, como Memoria,
el Espiritu, como Amor.
Decis, que el Hijo engendrado
fue, y que por esta razon
tienen los Tres, por la vnion,
principio determinado.
El principio, que os abona
cada vno de los dos,
no le tiene como Dios,
tienele como persona.
Con un exemplo concluyo:
El Sol engendra vistoso
la luz, eterno, y hermoso;
la luz, el origen puro
reconoce al Sol; mas son,
siendo la luz dependiente
de el Sol, hermoso, y ardiente,
unos en la duracion.
Pues mi vista comprehende,
al nacer, que à un tiempo acendra
el Sol, que la luz engendra,
y la luz, que de èl depende.
Luego por esta razon,
que mas cierta ser no puede,
Padre, Hijo, y quien procede,
tienen una duracion.
Padeciò, pues, y el tormento
sufriò, respondo à los dos,
que aquella parte de Dios
no le quitò el sentimiento.
Si vino solo à tener
passion, dolor, y tormento,
no era cumplir el intento
el dexar de padecer.
Dos voluntades tenia
quando à los hombres juntaba;
de Dios, como los amaba;
de hombre, quando los sufria:
Y assi respondo à los dos,
aunque el intento os assombre,
que el padecer como hombre
era voluntad de Dios.
Luego pudo, soberano
el intento que previno,
amarle como Divino,

y ser-

y sentirle como humano.
Muriò, y eterno quedò;
concluyo con este exemplo,
con que deciros contemplo,
que quedò eterno, y muriò.
Muere una hermosa muger;
y aun muerta, queda lo bello
demonstrado en el cabello,
que aun guarda el color, y el ser.
Aquella parte, aunque sea
caduco plumage breve
de aquel cadaver de nieve,
el cadaver no hermosea?
El alma, luego que en ella
viviò, por el vago viento,
no lleva el entendimiento
consigo immortal, y bella?
Dios assi quando no tuvo
mas que ha cer, con sumo acierto,
se dexò en el hombre muerto
un algo de el Dios que tuvo.
Volò el alma, y su deidad,
con superior vencimiento,
se llevò el entendimiento,
que era su Divinidad.
Luego Dios, que al mundo amò,
pudo de aquella manera
quedarse Dios en quien era,
y Dios, en lo que muriò.
Vno, y Trino, solo eterno,
Dios, y Hombre Omnipotente,
que tiene providamente
de Cielo, y tierra el govierno,
es Christo: Y si esta razon
no bastarè concluyendo,
serà mi sangre muriendo,
la ultima conclusion.
Leo. No sè que numen oculto,
sin violencia, mis deseos
conduce à la claridad.
Pol. Ya mi no sè que misterio
naturalmente me guia
al camino verdadero.
Leo. Yo reconozco esse Dios.
Pol. Y yo essa verdad confiesso.
Leo. Por Vno, y Trino le aclamo.
Pol. Por sin principio le apruebo.
Leo. Por humanado le adoro.
Pol. Por sin fin le reverencio.
Dem. Venciò à los sabios, y al passo
que vàn la verdad creyendo,
los voy dexando, que yo
aviso solo à los pechos
donde reyna la memoria;
y assi, esforzando esso mesmo
para animar su crueldad,
al Emperador me llego.
Cat. Pues ea, nobles soldados,
que en el Catolico Reyno
de Christo seguis la parte
de quien es caudillo èl mesmo,
mas razones quiero daros
para alentar vuestros pechos.
Emp. No prosigas, no prosigas,
vibora, que con tu aliento
inficionas los oidos,
la vista, y entendimiento.
Sev. Detente muger, que quiso
la providencia de el Cielo
templarme el odio, que animo,
con el amor, q ue te tengo.
Teo. Espera, prima, no quieras
malograr todo lo bello;
no quieras morir, aunque
se queden vivos mis celos.
Pol. Como si huviera nacido
en su Fè, juro, y protesto
à Christo morir por èl.
Leo. Y yo asseguro lo mesmo.
Emp. Ha, villanos! que exemplares
aveis sido en el Imperio
de el culto de las deidades,
por lo religioso, y viejo,
oy vereis de mi crueldad
la variedad de tormentos
con que pretendo afligiros.
Los 2. En esta Fè morirèmos. *vans.*
Emp. Llevadlos donde padezcan.
Cat. No desmayeis, compañeros.
Emp. Encarcelad esse monstruo.
Tra. Yo soy Christiano hàzia dentro.
Cat. Tyrano, inventa crueldades.
Emp. Contra tu vida me enciendo.
Cat. Firme me hallaràs en todo.
Emp. Moriràs. *Cat.* Esso deseo.
Emp. No podrà tu Dios valerte.
Cat. Si podrà, si importa hacerlo.
Emp. Encerradla en las tinieblas
de el mas escondido seno.
Cat. Solo la luz de mi Esposo
alumbra mi entendimiento.
Sev. De celos, y enojo rabio!
Emp. De ira, y colera tiemblo!
llevadla donde no vea
la luz hermosa de Febo,
hasta que yo determine

el

el castigo mas horrendo.
Cat. A Dios, Teodora.
Sev. Ay de mi!
Teo. Prima. *Cat.* Tyrano, primero
que muera, con esta planta
tu cerviz hollar espero.
Emp. Antes serà de un cuchillo
despojo infame tu cuello.
Sev. Yo voy à morir de achaque
de tanto impossible fiero.
Teo. Yo voy à sentir desdichas,
y à morir de el sentimiento.
Tra. Y yo, pues que soy Christiano,
voy à decorar el Credo.
Vanse todos, y quedan solos el Angel, y el Demonio.
Ang. Musica eterna, cantad
esta victoria à los Cielos.
Dem. Eterno llanto, gemid
esta pena en el infierno.
Ang. Pues Christo lleva la palma:
Dem. Pues no llevo el vencimiento:
Ang. Cantadlo en ecos sonoros.
Dem. Lloradlo en tristes lamentos.
Ang. Pues Catalina ensalza
al Dios Eterno,
cantelo el Cielo.
Dem. Llorelo el infierno.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador por el tablado, y ve en un alto al Demonio; havrà una escalera desde el tablado hasta donde està el Demonio, que tendrà las espaldas à la gente.

Emp. Ha, passagero, que absorto
sobre esse peñasco mides
la distancia de el objeto,
que à tu vista se resiste:
Ha, suspenso caminante,
que en essa punta sublime,
en el discurso, y los ojos
pareces Aguila, y lince,
escuchame. *Dem.* Quien me llama?
Emp. Baxa al llano.
Dem. Quien lo pide?
Emp. Maximino Emperador.
Dem. Mi pecho à sus pies se humille.
Emp. Vèn à mi voz. *Dem.* Ya te sirvo.
Emp. Quien eres? *Dem.* Vn infelice.
Emp. De què? *Dem.* De aspirar à mucho.
Emp. Emprender es harto timbre.
Dem. Què me quieres? *Emp.* Que me digas,
si la causa lo permite,
què suspension, què embeleso,
à lo que el semblante dice,
te anega todo el discurso
en las dudas que apercibes?
Dem. Ya en nueva forma à los ojos
de todos vengo visible:
de esse peñasco, que el campo
de Alexandria preside,
mirando estoy dos antorchas,
que sobre lo alto assisten
de un cerro, y notando, como
accidentalmente brillen,
discurro en ellas. *Emp.* Adonde?
Dem. Sube al peñasco. *Emp.* Ya pide
la curiosidad à voces,
que la vista lo examine.
Ya estoy adonde tu estabas.
Dem. Vès aquel prado que ciñe
aquel encumbrado monte
con tantos bellos matices?
Emp. Ya le veo, y las antorchas
en quieta luz apacible,
veo, que alumbran los campos:
La cueva donde reside
Catalina, ha, Cielos! es
la que coronando assisten,
quando entiendo, que yo solo
sè donde encerrada vive.
Dem. Pues para que no te rindas
à essos prodigios, permite
Dios, que los ojos se cieguen
de la razon, que en las lides
del trabajo, y de la pena,
han menester los humildes,
para ser ellos mejores,
mui malo al que los persigue.
Emp. Pues què discurres? *Dem.* Si crees
à mi ciencia, no es dificil
descifrarte aquel portento.
Emp. Eres sabio? *Dem.* Tan insigne
Filosofo soy, aunque
esto me desacredite,
que no hay secreto en las causas
naturales que no explique:
no hay en la Fisica punto
que mi estudio no averigue,
ni en la politica libro,
que mi pluma no autorice.
Emp. Como te llamas? *Dem.* Celeste.
Emp. Con vanidad me lo dices.

Dem. Harto me cuesta tenerla.
Emp. Pues què infieres? *Dem.* Que las finge
algun encanto que oculta
aquel monte inaccessible:
Diligencia es ingeniosa
de algun Magico, que vive
su concabo seno, adonde
los elementos oprime.
Emp. Y es possible darle forma
tan aparente, y visible
à lo corporeo, è informe?
Dem. Quieres vèr como es possible?
Vuelve los ojos, que yà
el exemplar te apercibe
mi ciencia: Vès aquella hacha,
que material te la fingen
mis estudios? *Emp.* Ya la veo.
Dem. Pues à un conjuro que hice
se encendiò; mirala arder.

Arde la hacha.

Emp. Raro assombro!
Dem. Y porque animes
el credito, quiero ya,
que ahora à un soplo invisible
se apague, y se desvanezca.

Apagase, y cubrese la hacha.

Emp. Ya creo quanto me dices.
Dem. Luego bien puedo tener
vanidad, sin que repliques
en nada, contra que es
todo al encanto possible.
Emp. Y tanto me satisfaces,
que tu solo has de regirme;
dispon tu de mi alvedrio,
como si no fuera libre.
Dem. O, fragilidad humana,
presto al engaño te rindes!
Emp. Tu me aconseja, y pues ya
la experiencia lo permite,
sabras que en aquella cueva;
pero antes que lo publique, *ap.*
quiero vèr si Severino,
que adora sus ojos firme,
parece, porque sabiendo
donde se oculta, es possible
que guiado de el amor,
que la Religion oprime,
quiera librarla. *Dem.* Ya sè
que en ella encerrada vive
aquella ingrata. *Emp.* Detente,
y pues lo sabes, reprime
la voz, y sigue mis passos,
que parece que me rindes
aun mas que el alma, y no sè
si es conveniencia el rendirme.
Dem. Yo te seguirè. *Emp.* En la cueva
de aquella Christiana Circe
te espero. *Dem.* Alla te hallarè,
camina. *Emp.* Pues no me sigues?
Dem. No ayas miedo que te dexe.
Emp. En buen hora al campo vine,
y te vi: seràs mi amigo?
Dem. Tu esclavo he de ser.
Emp. Repite
que lo soy yo, pues parece
que dentro de el alma vives. *vas.*
Dem. Claro està que eres mi esclavo,
y quantos ciegos residen
las tinieblas de el engaño:
si à aquella muger la rinde
mi poder, grande trofeo
le usurpo à Dios de su timbre.

Sale Trastulo.

Tra. Despues que Christiano soy,
aunque comienzo muy presto,
con las preguntas al sexto
Mandamiento vengo, y voy.
Como soy noble soldado,
y bobo aquel que me guia,
le preguntè el otro dia
si era un incesto pecado.
Debaxo de la ropilla
traigo una Cruz; si se viera,
luego un verdugo me hiciera
los sesos una tortilla.
Mil cosas saber quisiera,
que me hacen temblar la mano,
que yo fuera buen Christiano
como todas las cumpliera.
Dem. Este, que dudando viene,
segun aqui lo assegura
mi infalible congetura,
muy poca firmeza tiene.
Tra. A buscar al campo vengo
quien me aconseje, y no sè
donde un Christirno hallarè
que me advierta. *Dem.* Aquì le tengo
de pervertir, pues dudoso
le llego à vèr. *Tra.* Si este fuera
Christiano! *Dem.* De esta manera
lo he de intentar: Cuidadoso
os he visto, y mi cuidado,
saber quisiera de vos,
si por verdadero Dios
seguis al Crucificado?
que yo soy Christiano *Tra.* Luego

conocì en su modo humano
que era usted muy buen Christiano:
yà un poquito mas me llego.
Dem. Bien podeis hablar conmigo
si lo sois, pues que tambien
sigo essa Fè, y sè muy bien
su doctrina, pues la sigo.
Tra. Pues, señor, porque lo trate,
quien nos oye? *Dem.* Solo estoy.
Tra. Pues yo lo soy, pero soy
Christiano à medio mogate;
y pues le he topado, quiero
me diga su parecer
en mis dududas, para ser
Christiano à mogate entero:
oigame pues. *Dem.* Esso intento.
Tra. Respondame. *Dem.* En mi hallaràs
la respuesta, y hablaràs
la verdad. *Tra.* Estème atento:
Si una muger hallo yo,
que me ruega, y no es mui mala,
la he de embiar noramala,
por no pecar? *Dem.* Esso no;
porque si rogarla vès,
y tu no has de ser grossero,
què importa pecar primero,
si te arrepientes despues?
Tra. Me conformo.
Dem. En el rendirse
una vez ha consistido,
porque no està siempre unido
el pecar, y arrepentirse.
Tra. Y si por modos extraños,
de buen trato, y conveniencia,
la dicha correspondencia
durasse diez, ò doce años?
Dem. No importa, Christiano, aunque
te obstines en el pecado,
como dexes reservado
el recurso de el pequè.
Tra. Me conformo.
Dem. Este poder
tarde en el olvido cabe,
porque un hombre nunca sabe
quando lo havrà menester.
Tra. Y si acabandose luego
un empeño en testimonio,
como es fuego de el demonio,
atiza el demonio el fuego?
Dem. Volver, que la privacion
causa otro fuego infinito,
porque siempre el apetito
se templa en la possesion.
Tra. Me conformo. *Dem.* No se absuelve
de el riesgo el que le procura,
que el precipicio assegura,
si à èl voluntario vuelve.
Tra. Y si, como puede ser,
una casada me caza,
y es el marido una maza,
que no la dexa correr?
Dem. Es adulterio querella,
mas todo està concluido
con que mates al marido
para casarte con ella.
Tra. Con esso no me conformo,
ni mas preguntas entablo,
que essa doctrina es de el diablo,
à lo que de ella me informo;
que aunque ignorante, ya siento
lo mal que le està à mi suerte
hacer primero una muerte,
y tras ella un casamiento.
Es un mal Christiano, y es
un mal hombre, y no quisiera
enfadarme, que le hiciera:
miedo me tiene. *Dem.* Despues
que esta señal en el pecho
te acompaña, no podrè
vengarme de ti, porque
acobarda mi despecho.
Tra. Gran cosa es reconocer
miedo, quiero aprovechar
la ocasion, y quiero echar
quatro roncas à perder.
Ya le he dicho que es un -:- calle,
no me responda, porque
de un puntillazo le harè,
que en el infierno se halle.
Dem. Què no me pueda vengar!
Tra. Vive Dios que es vn gallina,
quiero quitar la pretina,
y pegarle. *Dem.* Ay tal pesar!
Tra. Desataquese. *Dem.* Que assi,
me trate! *Tra.* Si soy valiente,
y no lo sè! *Dem.* Espera, tente.
Tra. Vèn acà. *Dem.* Ya à lo que vì,
se le ha caido la Cruz
en el suelo. *Tra.* Lleguese.
Dem. Aora si llegarè.
Tra. Lleguese, y hagame el buz.
Dem. De aquesta suerte, villano.
Assele de la garganta.
Tra. Que me ahogas, haz conmigo
todo lo que he hecho contigo,
mas no me aprietes la mano.

Dem.

Dem. Assi,infame. *Tra.* Pues me obligas
à ahorcarme, y pues que puedo,
dexame decir el Credo.
Dem. Esso no quiero que digas,
sino arrastrarte. *Tra.* Repara,
que no estoy amancebado,
para andar tan arrastrado.
Dem. Quien la vida te quitàra!
Tra. No hallaràs sobre ella un quarto.
Dem. Reconoces mi valor,
y mi poder? *Tra.* Sì,señor,
y en verdad que hago harto.
Dem. No me tiembla? *Tra.* No,Rey mio,
que si el frio lo hace, yo,
despues que à mi se llegò,
tengo poquissimo frio.
Dem. Ya estas, villano,à mis pies.
Tra. Los dos damos testimonio
de San Miguel, y el Demonio,
mas pienso que es al rebès.
Dem. No te mato:- *Tra.* Mui bien hace.
Dem. Porque no puedo. *Tra.* Pues digo,
que no lo estimo en un higo.
Dem. Levantate. *Tra.* Que me place;
ay mi Cruz! *Dem.* Quieres mirar
con quien peleaste? *Tra.* Si.
Arrimase à la puerta, y vuelvese vn dragon, echando fuego.
Dem. Miralo, pues. *Tra.* Ay,de mi,
què veo ! quiero buscar
una hechicera , que à eterno
fuego su alma desliza,
que recoja la ceniza
de este martyr de el infierno.
Vanse,y sale Teodora tras Severino.
Teo. Espera, ingrato,y si fiero,
à mis ruegos desdeñoso,
te arrojas tan rigoroso,
no te empeñes en grossero.
Que es eleccion imprudente,
y es loca facilidad
proseguir la necedad
de empeñado solamente.
Agassaja à mi cuidado,
mas fino , y menos molesto,
siquiera por que te he puesto
en la esfera de rogado:
escuchame. *Sev.* Què pesar!
Teo. No quieres? *Sev.* No serà bien
que use un hombre de el desden
con quien le viene à rogar.
Yo, Teodora:- *Teo.* En la porfia
de mi pena , y mi rigor,
hazme creer, què es amor,
pero no què es cortesia.
Sev. Digo, que te quiero. *Teo.* Atento,
y timido vàs formando,
quando me estàs engañando
con tibieza el cumplimiento.
Esfuerzate mas , y mira,
que mis penas satisfaces
con solo saber que haces
cuidado de la mentira.
Sev. Pues, Teodora, no es vileza,
con aparente verdad,
quanto es de tu calidad,
engañar una belleza?
Aquella hermosa fiereza,
Catalina , que en rigor
es la hermosura mayor,
en quien no cabe esperanza;
perdoname esta alabanza,
y culpasela à mi amor.
Con uno , y otro desden
me introduxo en este abismo,
quizà , si hizieras lo mismo,
me enamoràras tambien.
Mal aya el amor , pues quien
desdeña , es causa de el fuego
mas vehemente, y mas ciego;
y quien ruega , y està amando,
parece que esta comprando
el desaire con el ruego.
Dexamela amar, pues sigo
estrella tan inhumana,
y el amar à esta tyrana
me baste para castigo:
que en el tormento enemigo,
y en la pena dilatada,
de afectos de amor cansada,
impossible , ò desdeñosa,
nunca falta una dichosa.
que vengue una desdichada.
Tu venganza en mi ha de hallarse,
pues en la pena le excedo,
que yo al fin mudarme puedo,
y ella no puede mudarse:
no tiene de que quexarse
tu amor tanto como el mio,
que en el tuyo, y mi alvedrio,

tu pecho, quando me amò,
pudo esperar, pero yo
sin esperanza porfio.

Teo. Pues salgan ya de mi pecho,
ingrato, todas mis quexas,
no en lagrimas, que te obliguen,
en iras si, que te ofendan.
Villano, sabes que nunca
las grosserias empeñan,
aunque vengan disfrazadas
en havito de finezas?
Quien te ha dicho que es mejor
quitarle al amor la venda
de la cautela, quando es
tan gustosa la cautela?
Què te costaba el fingir,
para tenerme contenta?
pero lo havràs escusado,
porque aun esso no te deba:
Pues supiste enamorarme,
supieras tambien, supieras
engañarme, pues no es uno
el corazon, y la lengua.
Ya parece que en el pecho
los afectos se me truecan,
y yà parece que en èl,
no el amor, el odio reina:
Ya no te quiero (ha, despecho
à lo que obligas!) quien viera
tu rebelde corazon
entre mis manos sangrientas!
Mas yà que vengar no puedo
en ti mi mal, en aquella,
que es causa de èl, he de hacer
mi venganza manifiesta:
con las manos, con los dientes,
viven los Cielos:- *Sev.* Espera,
que si con ella te enojas,
mal tu colera aprovechas,
pues ignoras donde està.

Teo. Quien adonde està supiera!
para que la vil Christiana,
pagando alli dos ofensas,
mi Religion una muerte,
y otra mis celos la dieran.

Sev. Quien supiera donde està!
para que à mi fee debiera
la libertad, y la vida,
y quedàra yo à deberla.

Teo. Centro soy de ira, y de rabia;

Sev. Abismo soy de finezas.

Teo. Quien la vida te quitàra!

Sev. Por mi corazon comienza:

Teo. Ha, ingrata! *Sev.* Ha, cruel!

Teo. Què ansia!

Sev. Adonde, impossible prenda,
estàs, para que mi afecto
persuada tus orejas?

Teo. Adonde te has ocultado,
vibora, que donde quiera
que estàs, venenosamente
en mi corazon te cebas?

Sev. Flores de este ameno prado:-

Teo. Troncos de esta tosca selva:-

Sev. Cristales de estos arroyos:-

Teo. Fuentes de estos campos bellas:-

Sev. Aves, que volais veloces:-

Teo. Fieras, que correis ligeras:-

Sev. Adonde està Catalina?

Teo. Dad de mi enemiga señas:-

Sev. Para que vean los hombres:-

Teo. Para que los siglos vean:-

Sev. A quanto el amor obliga.

Teo. A quanto el odio despeña.

Vayanse descolgando dos hachas à un tiempo de el teatro.

Sev. Pero què antorcha à mis ojos
estas passiones me quieta?

Teo. Pero què luz à mi vista
estos impulsos me templa?

Sev. Adonde, Cielos, se esconde
la mano, que la govierna?

Teo. De propria eleccion guiada
se mueve sin dependencia.

Sev. Mobil astro es de los aires.

Teo. De el Cielo es errante estrella.

Sev. Alma tiene, pues se mueve
con distincion la materia.

Teo. Racional es aquel fuego,
de quien es llama la lengua.

Sev. Parece que à mi se viene.

Teo. Parece que à mi se acerca.

Sev. Mas ya misteriosamente
su lento curso se enfrena,
y ya en la playa de el ayre
diò fondo el baxel de cera.

Teo. Pero ya fixando el rumbo
diò la luciente galera
ancoras al viento, donde
es ancora de si mesma.

Sev.

Sev. Pero ya de mi se aparta.
Teo. Pero ya de mi se alexa.
Sev. Milagrosa luz, aguarda.
Teo. Farol misterioso, espera.
Sev. Que donde quiera que vayas:-
Teo. Que aunque vayas donde quiera:-
Sev. Te seguirà Severino.
Teo. Sigue Teodora tus señas.
Sev. Y suspendase mi amor:-
Teo. Y mi enojo se suspenda:-
Teo. Hasta saber donde llegas.
Entrase cada uno por su puerta siguiendo las hachas, y sale Catalina en su cueva.
Cat. En este lobrego seno,
en esta obscura prision;
centro de la confusion,
alvergue de errores lleno,
tan constante mente peno,
Esposo mio, y mi Dios,
que repartido en los dos
està con igual fineza,
en mi toda la firmeza,
y todo el amor en Vos.
Es posible, Dueño mio,
que os llego tanto à deber,
que en el mismo padecer
se deleite mi alvedrio?
inunde el dichoso rio
de el llanto mi pecho, y tanto
crezcan sus aguas, que quanto
pequè anegue mi llorar,
y grangeando el de mar,
el nombre pierda de llanto.
Sin hierro me tiene herrada
vuestro amor, vuestra virtud;
bien aya la esclavitud
adonde està el alma hallada!
dulcemente enamorada,
los trabajos os ofrezco,
aunque en ellos no merezco,
que los tengo por tesoro,
y embebida en lo que adoro,
olvido lo que padezco.
Dexòme el Angel, porque
me dixo, que si queria
merecer mas, que debia
valerme yo de mi Fè;
mas con esto os deberè,
Esposo, pues creo asi,
el credito que adquiri
con Vos, el que [illegible]
no aventure la victoria,
pues la confia de mi.
Venga uno, y otro tormento;
imagine la crueldad,
con extraña novedad,
el martirio mas violento,
que al sacrificio sangriento
tan voluntaria he de ir,
que en viendome, han de decir;
que se continue la muerte [illegible]
en la gana de el morir.
Rosa el mundo me llamò,
que en temporal pompa vana;
al alvor de la mañana
sus hojas esperezò
de el sueño, que la causò
la noche lobrega, y fria:
ò, llegue el dichoso dia,
en que con Divino vuelo
suba à eternizarse al Cielo
la Rosa de Alexandria!
Mas tan adentro en la cueva
me he empeñado, que aunque esparce
todo su imperio la noche
en esta profunda carcel,
con los pies, y con las manos,
ya que los ojos no saben
en donde emplear la vista,
he examinado cobarde
secretos, aun hasta ahora
investigados de nadie. *Ruido.*
Mas què escucho! mas què veo!
un peñasco à aquella parte
se desgajò, y me descubre
el dia, el monte, y el valle.
Libertad me ofrece, quiero
por su boca; mas què haces
primer impulso? tu intentas
asi desacreditarme?
no la he de vèr; quiero huir
de ella. Pero à essotra parte *Ruido.*
otro peñasco me ofrece
las mismas dificultades,
quiero dexar la prision.
Pero què digo? ò, cobarde
anhelito de la vida,
que varios efectos hazes!
pues no he de verlos, y quiero

y mi boca, ellos, regando
Echase el cabello en el rostro.
la tierra con llanto grave,
y ella, besandola humilde,
sin descansar mis afanes,
hasta que de este letargo,
en que el pensamiento yace,
parezca que me despiertan
auxilios mas eficaces.

cueva, y sale por una puerta Teodora, y Severino por otra, cada uno con una hacha encendida.

Sev. Apenas llegò à este monte
la antorcha, quando sin arte
se abriò una boca, que à estas
profundas bovedas sale.
Teo. Parò la luz, y en llegando
à mis ojos, al instante
puerta, con ruidoso estruendo,
se abriò, impelida de el aire.
Sev. Mas què veo! *Teo.* Mas què miro!
Sev. Teodora, confusion grave!
Teo. Severino, raro assombro!
Sev. Quien te guia:- *Teo.* Quien te trae:-
Sev. A esta cueva? *Teo.* A aquesta gruta?
Sev. Animosa- *Teo.* Vigilante: -
Sev. Al mismo tiempo que à mi?
Teo. Quando yo piso esta parte?
Sev. A mi esta luz. *Teo.* A mi esta;
Sev. Pues veamos las señales
de el prodigio que nos junta,
Teo. Pues averiguemos antes
de salir estos portentos.
Sev. Mas un bulto, que en el trage
es de muger, de rodillas,
segundo assombro me hace.
Teo. Cubierto el rostro de aquel
rubio rizado plumage
de cabello, no se dexa
examinar el semblante.
Sev. Fuera de si, no nos oye,
ni atiende. *Teo.* Caso notable!
Sev. Muger, quien quiera que seas,
que en este sepulcro yaces,
mui difunta para viva,
mui viva para cadaver:
Teo. Oye. *Sev.* Escucha.

Cat. Quien me llama?
Teo. Una infeliz:- *Sev.* Un amante:-
Te. Que ciega:- *Sev.* Que deslumbrado:-
Teo. Assombro à assombro se añade.
Sev. Un prodigio alcanza à otro.
Cat. Cielos, quien tengo delante?
Severino? *Sev.* Mudo estoy!
Cat. Teodora? *Teo.* Yo estoy cobarde!
Cat. Què novedad à este sitio
os conduce;- *Sev.* Voi a hablarla
los efectos se me caen.
Cat. Sin camino? *Teo.* A hablarla voy
con rigores, y crueldades;
y me templò, sin saber
de què estos efectos nacen.
Cat. Llegad, no os turbeis.
Sev. Què hermosa!
Cat. Primos, amigos:- *Teo.* Què afable!
Cat. A què venis? *Sev.* A decirte:-
Cat. A què? decidlo. *Teo.* A rogarte:-
Sev. Que pues los Cielos permiten:-
Teo. Que pues quieren las Deidades:-
Sev. Que por tan extraños passos
ayamos venido à hablarte,
si esta profunda clausura
te sirve de obscura carcel,
salgas de ella:- *Cat.* No prosigas;
Teo Duelete de ti, y no saques
verdadero el baticinio,
prima, de nuestras Deidades.
Sev. Yo me quedarè por ti
en esta cueva à que halle
instrumento esse tyrano
en que executar crueldades;
yo por ti me quedarè,
por Christiano, ò por amante.
Cat. Ha, si por Christiano fuera,
y tu amor no mal lograsse
estos avisos, que el Cielo,
por que te conviertas, hace!
Sev. Pues no quiero malograrlos.
Teo. Ni yo, quando me persuaden
con muda lengua los montes,
con ardiente voz los aires.
Cat. Pues què decis? *Sev.* Yo, que quiero
adorar este Dios Grande.
por dos razones, la una,
porque ya creo constante,
que es à quien todas las cosas

se

se sujetan, naturales,
y Divinas, y èl ha sido,
con estos particulares
motivos, quien à su Fè
traxo tu errado dictamen.
La segunda, porque irè
contigo à qualquiera parte
siguiendo tu Fè; y si muero
en ella, muriendo amante
si tu huvieres muerto antes,
tendrà, yendo donde fueres,
el alma eterna, y constante,
accidentales dulzuras
de las glorias de mirarte.
Teo. Y yo, que estaba enojada
contra tu vida, tan facil
estoy à la persuasion
de prodigios tan notables,
que creo esse mismo Dios.
Cat. Pues su eterno nombre alaben
desde donde nace el Sol,
hasta donde muere. *Sev.* Y baste
para credito este llanto.
Teo. Para verdad los raudales,
que ha tenido reprimidos
la Gentilidad infame.
Cat. Pues, amigos, al gran Pablo
Alexandrino, à quien hace
Dios Ministro de su Iglesia,
solicitad vigilantes.
El, con Bautismo Sagrado,
soldarà con el caracter
las quiebras, que el barco humano
sacò de la masa fragil;
golpe, que se diò en Adan,
y resuena en quantos nacen.
Sev. Buscarèle cuidadoso.
Teo. Solicitarè la parte
donde habita. *Sev.* Ya agradezco
à mi amor lo que me vale.
Teo. Y yo à mi enojo le estimo
aquesta dicha. *Cat.* Escuchadme.

Dentro el Emperador.

Emp. Ha, Catalina infeliz?
Cat. Esta es la voz arrogante
de el Emperador. *Sev.* Què harèmos?
Cat. Que os volvais por essa parte
por donde entrasteis.
Teo. Pues vamos. *Ruido.*
Sev. Mas otra vez admirable
cerrò la voca el peñasco
por donde entrè,
Teo. Y el notable *Ruido.*
ribazo, que abriò la puerta
para mi, yà no le abre.
Sev. Ya es impossible salir.
Cat. Dios estos portentos hace.
Sev. Venga el daño que viniere.
Cat. Pues las antorchas se apaguen,
y en essos obscuros nichos,
que el tiempo labrò sin arte,
os esconded. *Sev.* Tu consejo
admito, sin porfiarte.
Teo. Yo à tu eleccion me sujeto.

Escondense.

Cat. Señor, pues que tu lo haces,
necessario es el prodigio,
el assombro es importante.

Entra el Demonio alumbrando al Emperador.

Emp. Adonde, infeliz muger,
te escondes, porque no hallen
mis rigores de tu pecho
tan facilmente el alcance?
Cat. Quien te ha dicho que me escondo?
ni quien te ha dicho que saben
temer Catolicos pechos,
por su Fè tormentos graves?
Emp. Asi respondes, villana?
asi, infamando mi sangre,
te arrojas à deslucir
de mi honor el noble esmalte?
Llega, Celeste, y en ella,
pues tienes de mi corage
poder, venga mis enojos.
Dem. Como he de poder vengarte,
si quien me dà la licencia
no me permite que mate.
Cat. Llega, que ya te conozco.

Al paño Teodora, y Severino

Sev. Si intentan hacerla ultrage
à mi vista, mi valor
es forzoso que la ampare.
Teo. Si pretenden ofenderla,
aunque el corazon me saquen
he de defenderla ahora.
Emp. Llega, y en su pecho infame
esconde esse limpio acero.
Dem. Mejor es que tu la mates,
que como es sangre Real,
yo reverencio su sangre.
Cat. A qualquiera de vosotros
serè racional diamante,
y bruto, porque despues
mi propria sangre me labre.

Emp. No me temes? *Cat.* No te temo.
Sev. Raro assombro!
Teo. Valor grande!
Dem. Llega.
Emp. Pues con este acero,
que nadie hay que le contraste,
te he de hacer:-
Sale Severino. Detente.
Sale Teodora. Espera.
Emp. Què vèn mis ojos?
Dem. No hay parte
donde la mano de Dios
mis designios no acobarde.
Emp. Què haceis aqui?
Sev. No preguntes
nada. *Teo.* No sabrèmos darte
razon de ninguna cosa.
Emp. Què intentais con estorvarme?
Sev. Que en mi pecho, que en mi vida
emplees todo el corage,
antes que de Catalina
la purpura se derrame.
Emp. Esso es arrojo, es locura,
es temeridad de amante.
Teod. Que en mi de vuestros aceros
se executen las crueldades,
primero que de mi prima
el Christiano sol se empañe.
Sev. Christianos somos, què esperas?
Emp. Callad, villanos; pero antes
que cunda todo mi Imperio
este contagioso cancer,
para publico escarmiento,
oy el martirio arrogante
se ha de vèr de esta hechicera,
que tantos encantos hace.
Dem. Muera de una vez.
Emp. Vosotros,
complices en este infame
delito, sereis testigos
de el tormento que he de darle:
callad ahora essa infamia.
Sev. Tiempo vendrà en que descanse
tu brazo en nuestras gargantas.
Cat. Esso si, vivid constantes.
Emp. Oy verà el mundo tu muerte.
Cat. No ay nada que me acobarde.
Emp. Sal de la prission obscura.
Cat. O, si yà el tiempo llegasse!
Emp. Camina al suplicio, aleve.
Catal. Alegre diràs que passe.
Sev. Vamos à vèr su valor.
Emp. Vè tu, Celeste, delante.
Dem. Què importa que os guie yo,
si à Dios teneis que me ataje?
Emp. Jupiter, tu honor defiendo.
Sev. Nada pervertir me hace.
Teo. No me moverà el exemplo.
Cat. Esposo mio, amparadme.
Sev. Por ti, Catalina hermosa,
conozco à un Dios inefable,
y en su Ley he de morir,
[illegible] de ser tu amante.

Vanse, y sale por una puerta Trastulo,
y por otra Julia.

Jul. Señor Trastulo? *Tra.* Señora
Julia? *Jul.* Adonde vàs assi?
Tra. Adonde? huyendo de ti.
Jul. No huyas de quien te adora.
Tra. A buen tiempo. *Jul.* Pues es tarde?
Tra. No es temprano. *Jul.* Tuya soy.
Tra. Y yo à los diablos te doy.
Jul. Yo te adoro.
Tra. Dios te guarde.
Jul. Mira que te quiero fina,
y te ruega mi aficion.
Tra. Bueno era en esta ocasion
usar de aquella doctrina.
Jul. Por què à mi amistad tan firme
desdeñas con tal rigor?
por què no admites mi amor?
Tra. Havrà mas de arrepentirme?
Jul. Vuelve los ojos, repara
que estoy perdiendo el juicio,
y tengo un amor, que es vicio.
Tra. Pues no tiene mala cara.
Jul. Que una palabra no escucho
de tu boca! si te canso,
habla por voca de ganso.
Tra. Ara, vive Dios que es mucho.
Jul. Mira, que de puro amor,
como hacen muchas mezquinas,
me doy por essas esquinas.
Tra. Caì, como pecador.
Jul. Mirame. *Tra.* Julia, sabràs
que en quanto oyendote he estado,
es, por lo que me he ensanchado,
porque me ruegas no mas.
Jul. No està la chanza mui mala
pagaràs la demasìa.
Tra. Que me quieres, Julia mia!
Jul. Vayase mui noramala,
señor Trastulo, à Getulia
à gastar essos regalos,
que le harè matar à palos,

por

por vida de Doña Julia.

Vase mui grave.

Tra. Vè aqui usted,que en la ocasion,
que ahora aqui me ha passado,
me quedo con el pecado,
y no con la execucion.
Mas poco à poco he salido
al lugar determinado
de todo penitenciado
por Christiano, ò foragido.
Aqui veràn la ruina
de aquella, que fue al rebès
una Santa ayer, y oy es
una Santa Catalina.
Yà, como para placer
de juegos, y fiestas vanas,
alquilan todos ventanas,
para verla padecer.

Ruido de caxa.

Pero ya la destemplada
trompa me avisa que llega
con dos soles, aunque ciega,
con acierto, aunque vendada.

Sale toda la compañia detràs, el Emperador Severino, Teodora, el Demonio, y Catalina atadas las manos, y vendados los ojos.

Emp. Yà, sabio amigo mio,
cumpliendo los preceptos mi alvedrio,
llegò el dia en que intento
publicar la crueldad, y el escarmiento:
sepan quantos la vieren,
que assi han de padecer los que ofendieren
los Dioses soberanos.
Dem. Hà, si acabàran todos à tus manos!
Sev. Nada me persuade.
Teo. El exemplar mas animo me añade.
Tra. Yo me escurro passito,
no me lean de el alma el sobre escrito.
Emp. Descubrid essa muger,
que no merece que diga
quien es mi lengua, pues ella
mi sangre desautoriza.
Cat. Gracias te doy, Dios eterno,
porque ya ha llegado el dia
en que la postrer fineza
ha de hacer tu esposa indigna.
Emp. Esse instrumento, que fiero
imaginè que podia
ser mas sangriento, y cruel
de la Ciudad à la vista,
despedace de aquel pecho
las entrañas fementidas.

Sacan la rueda de navajas.

Cat. Quien tuviera que perder
en el martirio mil vidas!
Sev. Què valor tan soberano!
Teo. Què crueldad tan nunca vista!
Dem. Nada desmaya su pecho.
Emp. Mas su paciencia me irrita.
No vieran estos tormentos
quantos en Alexandria
Christianos viles se alvergan,
nobles Gentiles habitan!
Cat. Ojalà que todos vieran
mi constancia, porque sirva
à los Christianos de aliento,
à los Gentiles de grima.
Sale Ang. Y yo à tu lado, pues ya
la experiencia te acredita,
con invisibles alientos
animarè tu ossadia.
Emp. Nada desmaya mi furia!
Moved essa rueda altiva,
para vèr si la amedrentan
sus aceros que se afilan
en el temple de mi enojo,
y en la piedra de mi ira.

Menean la rueda.

Ya en voluble movimiento
la region de el aire gira.
Cat. Contenta al raro tormento
me voy à arrojar yo misma.
Ang. Detente, que otro prodigio,
otra nueva maravilla
quiere Dios hacer por ti.
Cat. Nada mi pecho porfia.
Ang. De esta suerte quiere Dios
que los intentos impida
ahora de este Tyrano.

Asse la rueda, y no la dexa mover.

Sev. Pero ahora suspendida
la rueda immobil se queda.
Emp. Ha, canalla fementida,
de que os turbais? *Ang.* Si es el brazo
de Dios quien lo solicita,
què fuerza basta à moverla?
Teo. Hecha pedazos publica
el summo poder de Christo.
Emp. Calla tu tambien, no digas
blasfemias contra los Dioses.
Dem. Acaba ya con la vida
de esta tyrana, què aguardas?
Emp. Segad la garganta altiva
de esta tyrana.

Derribale à sus pies.

Cat.

Cat. A mis pies,
ò, vil Magencio! publica
que mi valor te ha rendido.
Emp. Cumpliòse la profecia
de el sueño.
Quitale la espada de la cinta.
Cat. Christo te vence
en mi, y con esta cuchilla
te amenaza su poder.
Emp. No ay prodigio que no rinda!
Llevadla presto, no vea
su valor quien la castiga,
cortad su infame cabeza,
veala la plebe altiva.
Cat. A Dios, Severino; à Dios,
Teodora. *Sev.* El Cielo permita,
que en èl todos nos veamos.
Emp. Matadla presto. *Ang.* Camina,
que à tu lado he de estar siempre. *vans.*
Teo. A Dios, bella Catalina.
Sev. Ya sube al jardin de el Cielo
la Rosa de Alexandria.
Emp. Vn bolcan tengo en el pecho.
Dem. Fuego mis ojos bomitan.
Sev. De gustosa pena muero.
Teo. Y yo de dichosa embidia.
Emp. En vosotros, vive el Cielo,
harè lo mismo otro dia.
Sev. Esso el corazon desea.
Teo. Esso el alma solicita.
Dent. Cat. JESVS, Esposo, y Señor,
recibid el alma mia.
Sev. Ya se marchitò la Rosa
al cierzo de una cuchilla.
Teo. Ya en su purpura bañada
espirò. *Emp.* Pues descubridla,
que ahora estarà contenta
mi esperanza vengativa.
Descubrese puesta en la apariencia como la pintan, con la espada, y palma, y el Angel coronandola.
Ang. Ahora visiblemente
Dios (ò, tyrano!) me embia,
para que veas que assi
premia à quien le solicita,
y castiga à quien le ofende.
Emp. El alma se atemoriza!
amigo, de ti abrazado
se vale mi rebeldia;
amparenme aqui tu ingenio.
Dem. A què buen arbol te arrimas!
contigo abrazado irè.
Emp. Espera. *Dem.* En vano porfias.
Ang. Camina ingrato al abismo,
para que pagues tus iras.
Hundese el Emperador, y el Demonio, y sale mucho fuego, y vuelan el Angel, y Catalina, y quedan Severino, y Teodora.
Sev. Y aqui Don Pedro Rosete
dà fin à la heroica vida
de esta milagrosa Santa.
Teo. Bien os tiene merecida,
piedad, aplauso, y perdon,
quien serviros solicita.
Sev. Pues acabe con un victor
la Rosa de Alexandria.

FIN

Con licencia en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn muchos Libros, Historias, Relaciones, Romances, Entremeses, y Comedias, corregidas fielmente por sus legitimos Originales.